PODER Popular

Conciencia ★ Solidaridad ★ Inclusión



Entrevista a

Juan Carlos
MONEDERO
Politólogo y escritor español

EL CEREBRO Y EL CORAZÓN DE LA POLÍTICA
REGINALDO SANDOVAL

SOBERANÍA NACIONAL Y GEOPOLÍTICA DEL FÚTBOL UNA LECTURA KANTIANA
MARCO ANTONIO RODRÍGUEZ BLASQUEZ

100 AÑOS CON FIDEL

Enero-Junio 2026

No. 2


PODER
Conciencia ★ Solidaridad ★ Inclusión
Popular

DIRECTORIO
Reginaldo Sandoval Flores
Comisionado Político Nacional del Partido del Trabajo en el Estado de México.

Consejo Editorial
Coordinadora editorial:
Angélica María Rivadeneyra Villarreal

Colaboradores:
Linda Yurithzi García Malagón, Jorge Abraham Flores Zamudio, Isaias Mejía Paz.

Diseño, Maquetación e Ilustraciones:
David Arreola Sánchez,
Carlos Omar Cedillo Hernández.

Imagen de portada:
Fidel Castro Ruz

Página web y redes sociales:
Linda Yurithzi García Malagón

Contacto: editorialpt@gmail.com
Página web: www.ptedomex.com
Facebook: Partido del Trabajo Estado de México
Instagram: pt edomex1
TikTok: @ pt.edomex.1
YouTube: @PartidodelTrabajoEDOMEX
X: PT EDOMEX 1

El Partido del Trabajo Estado de México refrenda su compromiso con la libertad de expresión, por lo tanto, el contenido de los artículos, reseñas, entrevistas entre otros que se incluyan, es responsabilidad exclusiva de las personas autoras y no representa necesariamente el punto de vista de este Instituto Político.

Poder Popular es una revista de acceso abierto financiada por el Partido del Trabajo en el Estado de México y sin fines de lucro. Todos los textos que se postulan para su posible publicación se someten a la revisión del Consejo Editorial, a fin de cumplir con los objetivos de aplicación de los recursos públicos para incentivar la participación política y ciudadana, y el ejercicio de los derechos humanos, especialmente los político-electorales.

Poder Popular está dirigida a todas las personas sin distinciones étnicas, sociales, ideológicas ni culturales.
Esta revista es editada por el Partido del Trabajo en el Estado de México, con domicilio en Lago Athabasca No. 103, Colonia Nueva Oxtotitlán, C.P. 50100, Toluca, Estado de México. editorialpt@gmail.com.

2026

PT
ESTADO DE MÉXICO

EDITORIAL

Corría el año 1977 cuando Jesús Reyes Heroles impulsó la reforma electoral que dio pauta a la creación de las representaciones proporcionales, el registro de nuevos partidos políticos y la creación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales; reforma que inició un proceso democrático que ha significado para México un antes y un después.

Cabe hacer remembranza y precisar que esta reforma importante no fue una concesión del partido en el poder o una dádiva bienintencionada y generosa. La reforma de 1977 hay que contextualizarla en la disputa y beligerancia que las organizaciones sociales emprendieron contra la brutal represión del Estado Mexicano[5], en un marco regional donde muchos gobiernos democráticos de Nuestramérica, fueron intervenidos o derrocados por las embajadas estadounidenses de la época.

La premisa esencial que creó las diputaciones plurinominales fue dar cauce institucional a la exigencia de participación política democrática, que aún a través de las armas como último recurso frente a la represión del Estado Mexicano, llevó a cabo el pueblo mexicano, en lo que se llamó "Guerra Sucia" y que hoy conocemos mejor como "Periodo de Terrorismo de Estado" o "Periodo de Violencia Política de Estado". En este sentido, recuperar el valor de esa conquista democrática resulta muy importante, como significativo ha sido hasta ahora defenderla, porque la democracia, como lo menciona nuestra Constitución en el artículo 3ro, no es solo "una estructura institucional, jurídica y un régimen político, sino debe ser asumida "como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo."

Es por ello que este nuevo número de nuestra Revista Poder Popular, dedicado a la soberanía de los pueblos, a los derechos humanos y a la democracia, buscamos retomar el papel de la democracia, entendida no únicamente como el ejercicio del sufragio, sino en su visión más amplia de "democracia de masas", donde es el pueblo el que señala directamente la línea por la que debe conducirse el gobierno y sus obligaciones en torno la obligación de escuchar, consultar, comunicarse, sistematizar y convertir finalmente en políticas públicas todas las necesidades, propuestas y alternativas que nacen del pueblo y llegan a éste.

Creemos que una democracia que se ejerce día con día y no únicamente cada tres o seis años, implica en principio una politización y conciencia crítica del pueblo de México, su involucramiento en la resolución de sus propias causas y la colectivización de las problemáticas, así como también de las alternativas y soluciones.

5 Cfr. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Recomendación General por Violaciones Graves 98 VG. México, 2023. Consultable en http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/REC_98VG_2023_libro.pdf

Lo anterior implica, que los actores políticos mantengan siempre sus pies en el territorio y conozcan de primera mano las necesidades de las personas, que existan permanentemente canales de democracia directa, mecanismos de incidencia y transformación accesibles, al servicio de las masas populares.

Aquella vieja democracia donde el gobernante de manera unilateral o rodeado de un séquito de técnicos o especialistas, decidía la ruta que tomaría un Estado, ha demostrado su total fracaso para América Latina y de manera particular, para nuestro país, una democracia que se desvincula de las causas de la gente, de las necesidades reales de las masas, termina siendo una democracia electorera y de visión corta, donde lo más importante es ganar la elección como se gana un concurso de popularidad y donde operan circuitos de despolitización que generan indiferencia e impiden a las personas ejercer plenamente su ciudadanía.

La democracia, entendida también como uno de los frentes donde tiene que darse la batalla de las ideas y de las narrativas, es un frente táctico donde debemos ganar tiempo para la construcción de Poder Popular, sobre todo ante el regreso de los viejos autoritarismos a América Latina, en su versión más clasista, imperialista y machista, como es el caso de El Salvador, de Argentina, de Ecuador y -al momento de escribir estas líneas- también de Colombia, donde lamentablemente han ganado los discursos fascistas, de "mano dura", relatos patriarcales y que prácticamente están a favor de entregar los recursos naturales de cada país a los intereses privados antes que a los colectivos. Una ola de regresión autoritaria que, si no nos preparamos, podría alcanzar también a México.

En Poder Popular creemos en la visión amplia de una "democracia de masas", donde toda la población desarrolle su pensamiento ético y crítico, para realizar análisis de la coyuntura y tomar conciencia de los intereses que hay detrás de aquellos políticos que usan el discurso misógino, racista, estridente y cínico que permiten y que tanto éxito tiene en las redes sociales, donde ofensas como "zurdo", "resentidos sociales", "parásitos del Estado", "gobiernicolas" y tantos otros despropósitos, entrañan un evidente discurso de odio y de clasismo.

Les invitamos a esta reflexión a través de los artículos, reseñas, opiniones y textos que integran este nuevo número de la Revista Poder Popular.

Consejo Editorial

ÍNDICE

EL CEREBRO Y EL CORAZÓN DE LA POLÍTICA
Reginaldo Sandoval Flores 06.

ENTREVISTA CON JUAN CARLOS MONEDERO
El Neoliberalismo nos Despolitizó,
Desmovilizó y Deshumanizó.
Linda García Malagón 14.

LA DEMOCRACIA QUE NOS DEBE UNA SILLA:
Representación Política de las Poblaciones LGBTTTIQNB+5
Meme Navarro 20.

PENSAMIENTO CRÍTICO
para el Poder Popular
Rubén Zardoya Loureda 25.

DEFENSA DE LA SOBERANÍA, LA DEMOCRACIA
Y LOS DERECHOS HUMANOS:
100 años del natalicio del Comandante Fidel Castro Ruz
Jorge A. Flores Zamudio 33.

LAS JUVENTUDES COMO SUJETO SOCIOHISTÓRICO
en la construcción de Poder Popular
Marco Emiliano Bernal Reyes 38.

SOBERANÍA NACIONAL Y GEOPOLÍTICA DEL FÚTBOL
una lectura kantiana
Marco Antonio Rodríguez Blasquez 41.

LA RESPONSABILIDAD HUMANA EN
UN MUNDO TECNOLÓGICO
A propósito de IA, ética, transparencia y protección de datos
José Martínez Vilchis 44.

Reginaldo Sandoval





El CEREBRO y el CORAZÓN de la POLÍTICA

por:

Reginaldo Sandoval Flores

"No podemos cambiar la estructura del cerebro político, que representa millones de años de evolución, pero podemos cambiar la manera en la que le hablamos".

Dr. Drew Westen

La inteligencia política

<< no reside solo en el saber, sino en saber qué hacer con lo que sabes. >>

A lo largo de la historia, el mundo ha pasado por grandes cambios civilizatorios, determinados, en gran medida, por transformaciones políticas significativas, que van de la mano de modificaciones en la conducta, el pensamiento, la organización, las concepciones y las creencias de los pueblos.

Desde tiempos remotos, abundantes estudios de ciencia política, filosofía, sociología, psicología e inclusive recientemente del campo de las neurociencias, han intentado responder a preguntas como porqué las personas toman determinadas decisiones políticas, cómo se desarrollan las preferencias e ideologías políticas, cómo el cerebro humano procesa el poder y qué papel juegan las emociones en la actividad política.[5]

La política –una compleja red de motivaciones, decisiones, ideologías y relaciones–nunca ha sido fácil de dilucidar. Durante mucho tiempo, existió la

5 En el campo de la sociología, se desarrolló la sociología política a partir de la combinación de la sociología con la política. La psicología también vio nacer una nueva rama, la psicología política que analiza los procesos psicológicos que intervienen en el comportamiento y decisiones en contextos sociales y políticos. Asimismo, desde las neurociencias surge la neuropolítica, una ciencia que estudia la relación entre el cerebro humano y la política.



certeza de que la organización política era intrínseca al pensamiento humano. Es en nuestro cerebro, sede de nuestro razonamiento, donde se pensó que radicaba nuestra inteligencia política, pero a lo largo de la historia de la humanidad, esta certeza se ha ido desvaneciendo.

Antonio Damásio (1994), neurólogo y neurocientífico portugués, demostró que las emociones son componentes esenciales de la racionalidad. Emoción y razón no son antagónicas, sino que se complementan: "sin emoción no hay decisión". Esto quiere decir que el ser humano "es una mente encarnada, emocionalmente situada y socialmente estructurada" (Damásio, 1994). Drew Westen (2007), por su parte, subrayó que "el cerebro político es un cerebro emocional. No es una máquina de cálculo desapasionada, que busca objetivamente los hechos, datos y estadísticas correctas para tomar una decisión razonada."

Platón y Aristóteles, hace más de dos mil años, planteaban ya que las emociones jugaban un papel muy importante en la determinación de las mejores o peores formas de gobierno (Bobbio, 2006). Para Aristóteles, un buen gobernante era el que lograba dominar sus pasiones –ya fuera en una monarquía, aristocracia o república–, de tal forma que sobresalían sus virtudes sobre sus defectos. En cambio, cuando los gobernantes se veían dominados por sus pasiones y perversiones, lo que resultaba era la tiranía, la oligarquía o la anarquía.

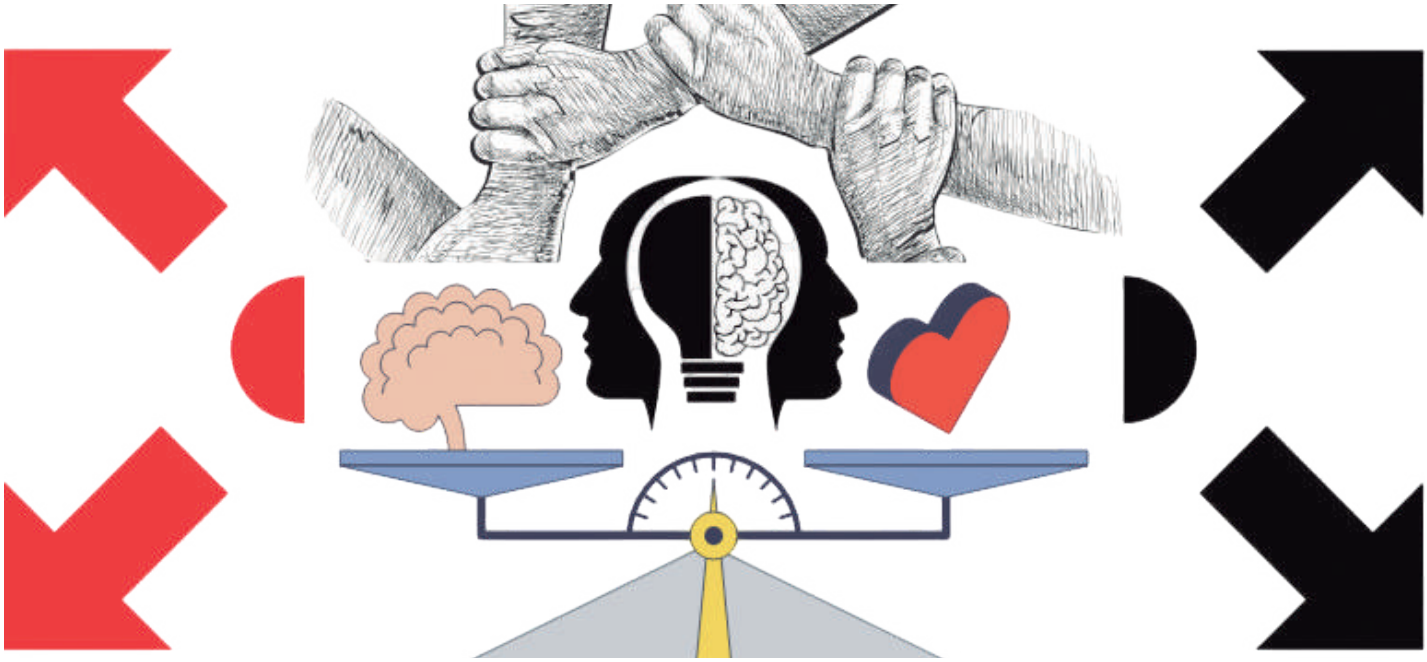
No podemos hablar de pasiones, sin mencionar el realismo de Maquiavelo (1513), partiendo del principio de que "todos los hombres (...) nacen, viven y mueren siempre según un mismo orden". Su famosa frase "el fin justifica los medios", no es otra cosa que el fundamento de que siempre existirán disputas y no siempre se luchará por necesidad, sino por ambición. Maquiavelo descubre la insaciabilidad de los seres humanos, sus deseos, sus ambiciones y las pasiones que no los abandonarán jamás.

Montesquieu, filósofo francés del siglo XVIII y autor del "Espíritu de las Leyes" (1784), quien generó un impacto relevante en el pensamiento político moderno, opinaba que el principio de la política son las pasiones humanas y que su desenfreno puede desembocar en el peor de los escenarios políticos, como lo es el despotismo.

En la actualidad, Martha Nussbaum y Chantal Mouffe (filósofa y politóloga belga) se han centrado en analizar el papel de las pasiones y las emociones en los escenarios políticos actuales. Martha Nussbaum, una prolífica escritora estadounidense, refiere en su libro The Monarchy of Fear. A Philosopher Look at Our Political Crisis (2018) señala que el miedo, el asco, el disgusto, la envidia y la ira jugaron un papel relevante en el triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Los partidos políticos de derecha y de ultraderecha utilizan el miedo para manipular a los electores.

Declaraciones como los inmigrantes son "narcoterroristas", "violadores y asesinos" y "los inmigrantes se están robando nuestros empleos", son algunos ejemplos del discurso utilizado para dividir a la población entre los que pertenecen y los que representan una amenaza, normalmente protegidos por los partidos de izquierda (Nussbaum, 2018).





“... la inteligencia es una herramienta y el talento político es el arte para saber utilizarla en beneficio de los demás.”

Mouffe, filósofa y politóloga belga, en su libro For a Left Populism (2018) refiere que el auge de los partidos de extrema derecha se debe a su capacidad de movilización de las emociones de los electores hacia sus proyectos políticos, de tal forma que sugiere que es necesario construir populismos de izquierda que sean capaces de orientar las pasiones del electorado hacia los valores democráticos abandonados por la derecha.

Hoy en día sabemos que puede manipularse a un individuo a un grado tal que, habiendo perdido todo indicio de conciencia y reflexión, puede llegar a cometer o solapar actos totalmente contrarios a su naturaleza y costumbres. En este estado de “hipnotismo”, las personas llegan a convertirse en esclavos de quien los manipula y controla, bloqueando su voluntad, conciencia, inteligencia y razón.

El punto de partida es, sin duda alguna, analizar los medios que motivan la mayoría de las decisiones políticas: la búsqueda, obtención y retención del poder. Bruno Kreisky, uno de los políticos austriacos más influyentes de la historia contemporánea, decía que para convencer a los votantes de su país debería llevar siempre consigo tres argumentos: uno para el bolsillo, uno para la cabeza y otro para el corazón. Es decir, que en la política interviene ciertamente la razón, pero también las pasiones y las emociones.

Anton Jäger escribió en su libro Hiperpolítica (2023), que en las sociedades actuales “todo se ha vuelto política”, pero a pesar de que la política está presente en todas las esferas de nuestra vida, todavía existen grandes dudas sobre cómo opera el vínculo racional, afectivo y psicológico en las motivaciones sociales, que fundamentalmente responden a tres necesidades, según lo planteado por el psicólogo estadounidense David McClelland (1963): poder, afiliación y logro. A partir de estas necesidades adquiridas (no son innatas), los seres humanos presentan determinados comportamientos e interactúan con los demás en los planos social y político.

La evolución del cerebro humano es milenaria, primero el ser humano aprendió a sobrevivir, a elaborar herramientas que le facilitaran su existencia y luego, poco a poco, comenzó a organizar sus ideas, a producir conocimientos y a tomar decisiones sociales y políticas que se han transmitido de generación en generación.

En este devenir histórico, el cerebro evolucionó en una sola estructura con tres áreas: el cerebro primitivo o reptiliano que ha permanecido inmutable desde hace 450 millones de años y que responde a los instintos de supervivencia más básicos: alimentarse, procrear, atacar y defenderse. La segunda estructura, que surge de la evolución de los reptiles en mamíferos, es donde se manifiestan las emociones, es decir, el cerebro límbico. ¿Cuáles son esas emociones? Ira, desprecio, miedo, asco, placer, tristeza y sorpresa. Y la tercera estructura, corresponde a la parte de nuestro cerebro encargada de memorizar, pensar y analizar, es decir, la que se encarga de los procesos cognitivos, pero que también regula las otras dos estructuras cerebrales.

El cerebro humano es fascinante. Es un órgano relativamente pequeño, sólo pesa unos 1,400 g y está dividido en dos hemisferios y cuatro lóbulos que tienen responsabilidades diferenciadas en cada proceso biológico y de comportamiento. El lóbulo frontal, por ejemplo, solo lo hemos desarrollado los homínidos (primates superiores), ninguna otra especie tiene la capacidad de analizar la conducta social y política y discernir sobre sus consecuencias.

En una entrevista realizada al ex primer ministro sueco Olof Palme, se le preguntó la importancia de su alto coeficiente intelectual, a lo que él respondió: "Lo importante no es la inteligencia que tengas, sino qué haces con ella y en beneficio de quién". Aquí tenemos la primera gran clave: el talento no es lo mismo que la inteligencia. Digamos que la inteligencia es una herramienta y el talento político es el arte para saber utilizarla en beneficio de los demás.

Una persona puede tener una inteligencia brillante, pero utilizarla de forma destructiva, como fue el caso de Adolf Hitler



> *La estupidez humana es un enemigo más peligroso que la maldad*

durante la Segunda Guerra Mundial. Consecuentemente, es muy importante entender la conexión entre la inteligencia política y los propósitos. Descartes afirmaba: "No es suficiente con tener una mente buena; lo principal es usarla bien." Es decir, en el mundo de la política, es importante que el cerebro cognitivo permanezca atento a la seducción de los deseos y las emociones, que pueden hacerlo vacilar o equivocarse. Esto solo puede lograrse mediante el pensamiento crítico y la inteligencia ética.

Pero ¿qué sucede cuando los seres humanos padecen una especie de contagio mental de "estupidez colectiva"? Dietrich Bonhoeffer, un teólogo alemán que se opuso a las políticas de exterminio de Adolf Hitler y que fue encarcelado en un campo de concentración nazi y ejecutado apenas tres semanas antes de que acabara la guerra, fue capaz de señalar en cartas escritas desde la prisión de Tegel, que la estupidez humana es más peligrosa que la maldad.

Bonhoeffer se dio cuenta que personas de toda Alemania entre los que había universitarios, gente culta, médicos, profesores, poetas, religiosos, intelectuales, filósofos, padres y madres de familia, gente que en general podían calificarse de buenas personas, aceptaron sin vacilar las políticas y decisiones de Hitler. La única explicación para la complicidad activa o pasiva de estos alemanes frente a actos que violentaban los más elementales principios éticos no era una maldad intrínseca, sino la estupidez como un fenómeno social, colectivo y de índole moral.

La estupidez humana es un enemigo más peligroso que la maldad, explicaba el teólogo alemán. No es que la persona estúpida no sea inteligente, sino que, renunciado a su razonamiento crítico se somete a dogmas y órdenes sin ningún tipo de cuestionamientos. Casualmente, la estupidez humana es más común en personas que cuentan con poder social o que pertenecen a grupos con poder colectivo.

La maldad puedes detectarla, resistirla e incluso anticiparla; se puede combatir mediante el uso de la fuerza. En cambio, contra la estupidez humana estamos indefensos, porque la persona estúpida es alguien inteligente, que se vuelve ciega y sorda, que ha renunciado a utilizar su propio juicio y que ha entregado su capacidad de razonamiento a un líder, a un grupo, a un relato, a un algoritmo o a una ideología.

En nuestros días, la política se ha vuelto extremadamente emocional y también, considerablemente estúpida. A partir de la neuropolítica, muchos de los mensajes y relatos que recibimos apelan a nuestro cerebro reptiliano y límbico. Los



seres humanos reaccionamos con terror colectivo frente a los tres más grandes peligros: el hambre, la guerra y la peste (hoy en día las epidemias). La historia de las civilizaciones ha sido también la lucha contra las emociones: el miedo, la ira, el resentimiento o la indignación.

"La inteligencia política no reside solo en el saber, sino en saber qué hacer con lo que sabes". Saber enfrentarse a las injusticias, a las mentiras, a los relatos que pretenden quitarnos nuestra autonomía de pensamiento y nuestra capacidad de razonamiento. El politólogo español Juan Carlos Monedero (2025) asegura que los seres humanos nos movemos de acuerdo a nuestros intereses, identidades, valores y afectos. Es decir, las grandes motivaciones sociales están ancladas a estos cuatro elementos que impactan de manera importante en la toma de decisiones y proyecciones de la conducta humana.



¿Debemos entonces desarrollar un cerebro político o inteligencia con corazón? La clave está en el conocimiento, la conciencia, en los propósitos, en el compromiso y las consecuencias individuales y colectivas de nuestros actos. Debemos terminar con la deshumanización de la política, y eso nos conduce directamente a que, en la política, el cerebro y el corazón no pueden ni deben vivir separados.

"En nuestros días, la política se ha vuelto extremadamente emocional y también, considerablemente estúpida."



Reginaldo Sandoval Flores

Diputado Federal, Coordinador del Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo en la Cámara de Diputados y Comisionado Político Nacional del PT en el Estado De México.



Entrevista con

JUAN CARLOS MONEDERO

El Neoliberalismo nos Despolitizó, Desmovilizó y Deshumanizó.

Juan Carlos Monedero Fernández-Gala (Madrid, 1963), uno de los analistas políticos más sagaces de nuestro tiempo y una de las figuras de izquierda más reconocida a nivel internacional. Politólogo, catedrático, escritor y político español. Conoce muy bien los entresijos del poder ya que fue cofundador del partido político español PODEMOS y asesor relevante de gobiernos en América Latina.

Decía

Eli Wiesel

<< que lo contrario al amor no es el odio, sino la indiferencia, por eso le hablo a los indiferentes; porque es la única forma de ayudar a cambiar las cosas durante tiempos oscuros como los que se viven en Gaza >>

En entrevista para la Revista Poder Popular, Monedero habla de la política, de la indiferencia que inmoviliza, del repudio al genocidio en Gaza y del cómo afrontar los tiempos difíciles y oscuros que tenemos delante con el avance del autoritarismo y de los extremismos de derecha.

Monedero advierte que debemos despertar y sacudir a los indiferentes, de no ser así, seguiremos con los ojos cerrados e insensibles ante barbaries como el holocausto de Gaza, una masacre sin clemencia que se transmite y se proyecta sin recato. Pero ¿por qué no reaccionamos? ¿por qué no hacemos nada? porque hemos perdido todo vínculo, todo tipo de empatía.

"Una vez que te domina la indiferencia, eres víctima de los algoritmos, de las noticias falsas, de la saturación audiovisual, de los populismos y de los extremismos que poco a poco nos conducen a los nuevos rostros del fascismo".

Alerta también que la sociedad capitalista nos ha dado como identidad el consumo. Una sociedad en donde no existe tiempo para la reflexión, para la militancia ni para el compromiso político, porque la gente está constantemente enganchada o distraída con una industria del entretenimiento descomunal que tiene por objetivo debilitar el humanismo y la fibra moral, inclusive de la izquierda.

El politólogo explica que 50 años de bombardeo neoliberal nos han inculcado que lo importante es el amor propio, el pensar en ti antes que en los demás, que el pez grande tiene derecho a comerse al pez chico y que, si quieres triunfar, tienes que pisar a los demás. La indiferencia es lo que nos despoja de humanidad, destaca.

"Ese bombardeo al final nos ha hecho muy individualistas, ha puesto en entredicho lo colectivo, han aumentado las jornadas laborales más de lo que pensamos y luego además nos obliga a tener un espacio para compartir sobre la base del ocio, no sobre la base de la reflexión, sobre lo que pasa en el mundo o sobre problemas concretos y eso nos ha vuelto indiferentes".



la

indiferencia

<< es un instrumento de desmovilización y de renuncia ideológica que viene desde los fascismos, desde la derecha. >>

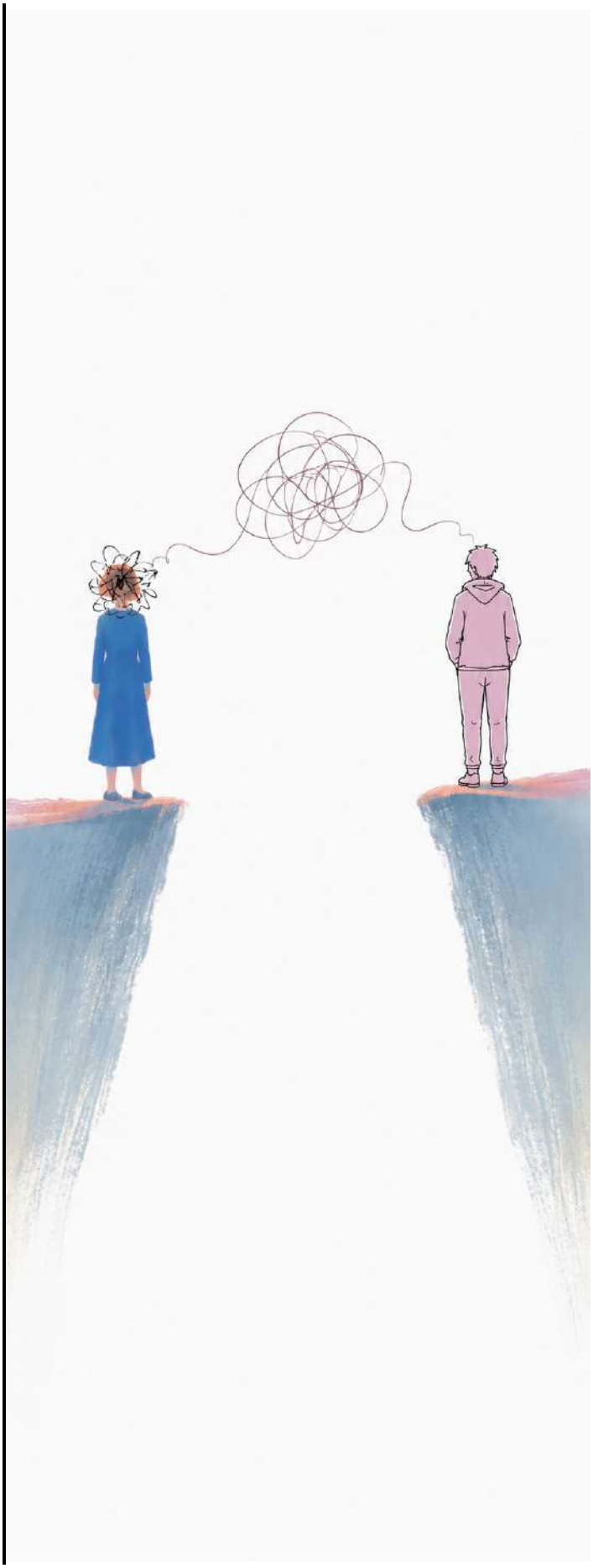
El Origen de la indiferencia social

<< va de la mano del Modelo Neoliberal, que es justamente ir replegando, desmovilizando e individualizando a las personas. >>

El politólogo observa que estamos en un mundo donde hoy, incluso los niños de entre 3 y 6 años están desarrollando menos materia gris por el contacto con las tabletas, con todo lo audiovisual. Hoy en día es muy complicado generar emociones en los niños, dado que están sometidos constantemente a la sorpresa que ofrecen las pantallas. A los niños hay que generarles emoción, para que pregunten, para que se sientan intrigados, que se despierte su curiosidad. Si los tienes todo el tiempo sorprendidos, no harán preguntas y no desarrollarán sus talentos ni su pensamiento, recalca.

"Hay una anécdota: un sapo odiaba al ciempiés, porque el ciempiés siempre se movía todo elegante por la jungla con sus patitas, mientras que el sapo iba arrastrando el trasero de una manera poco elegante; entonces el sapo, amargado le dijo al ciempiés -oye, cuando te pones en marcha, ¿cuál es la primera patita que mueves? y el ciempiés, que no había leído "Política para Indiferentes", se quedó paralizado, incapaz de responder cuál era la primera pata que movía al caminar. Se sintió abrumado y fue incapaz de volver a moverse. Hoy en día, hay una educación basada en la parálisis y de ahí a la indiferencia".

Monedero menciona que la indiferencia de hoy es abrumadora, porque se justifica con argumentos que pretenden dar la razón de por qué tienes derecho a no implicarte con los demás y al final, hay muchos argumentos para desentenderte de lo colectivo. Lo de hoy es una homogeneización que te hace renunciar a quién eres.





Monedero cita a Adam Smith como un hombre con una fuerte presencia moral, porque la religión aportaba ese elemento de lo que llaman en el cristianismo el *Imago Dei* "hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios" y por tanto todos somos iguales en dignidad ante Dios, y esa igualdad, ese principio igualitario luego se desarrolla con hermosura en el Nuevo Testamento en el llamado "Sermón de la Montaña".

"Esa idea igualitaria estaba presente en los primeros teóricos del sistema capitalista que hoy no lo tienen, hoy son unos nihilistas, hoy odian todo, son psicópatas, entonces citan de Adam Smith lo que les interesa. Pero si leyeran a Stuart Mill, leyeran a Adam Smith, es que son gente que nunca podrían aceptar que alguien se enriqueciera empobreciendo a los de su entorno, nunca. Adam Smith no les haría eso. En cambio, hoy lo toleran, entonces tienen que hacer un discurso muy fragmentador, muy individualista donde no nos encontremos, donde no podamos compartir lo que nos pasa, donde no podamos hacer lo que caracteriza a la izquierda que es sumarnos y encontrarnos". El politólogo menciona que la derecha nunca ha querido que aprendiéramos a leer y escribir, para que no nos encontráramos y nos ayudáramos. El modelo capitalista nos necesita aislados para que al final nos sintamos empresarios de nosotros mismos, en competencia constante, todos contra todos viviendo la vida como una inversión, cuando las cosas que nos hacen felices no son cuantificables.

"Las cosas importantes de la vida, la amistad, el amor, la solidaridad, la idea de trascendencia, de pensar que estamos aquí poco tiempo e inclusive los que sobrevivieron al holocausto fueron personas que creían en cosas más allá de sí mismos".

Por eso, señala Monedero, cuando lo tenemos claro, nos da una fuerza enorme. Es la misma fuerza cuando tenemos una identidad compartida, cuando tenemos un objetivo, cuando tenemos rumbo. Todo eso es lo que nos han hurtado, para dejarnos solos en la intemperie, despistados, deslumbrados, anonadados, sin poder encontrar el camino.

En los comienzos

<< de toda la práctica de la izquierda, está la ayuda mutua, la solidaridad, la empatía, el trabajar conjuntamente, el tener palabras para encontrarnos. >>

Los fallos

<< habremos de convertirlos en nuevas formas de hacer política. >>

Recalca que, en todo el mundo, los partidos de izquierda se parecen a aquéllos que han venido a sustituir y terminamos cometiendo los mismos errores. Los partidos terminan traicionando a sus bases, a sus electores, pierden la conexión con la gente y entonces traicionan su propia lógica y coherencia interna. Como en Podemos, en donde se intentó evitar la degeneración burocrática, pero no se logró.

"Terminas por perder el pulso. Ya no escuchas el pulso de la calle. No entiendes lo que sienten, lo que piensan".

"Los movimientos sociales no valen para hacer política en términos generales. Porque los movimientos son como las olas en el mar, que existen cuando hay viento, pero si no hay viento, no hay olas. Cuando se termina el fervor, el movimiento social se enfría. Pero si en cambio, se construye un partido-movimiento, en donde estás constantemente en relación con la ciudadanía, no dejas que se enfríe el fervor, no permites que la militancia solamente participe en los momentos donde está pasando algo, sean elecciones o un conflicto o algo, sino que hay una lógica de vivir siendo militante".

El autor menciona que los partidos políticos deben hacer cosas radicalmente diferentes, democratizarse desde abajo, para que la gente perciba que son instrumentos necesarios para cambiar la realidad. Deben buscar los mecanismos para estar en permanente contacto con la gente, aun a pesar de que los cargos devoren su tiempo. No deben desvincularse de los sindicatos, de los trabajadores, de las fábricas ni de los movimientos sociales.

Señala que los partidos de izquierda en el mundo han sacado a mucha gente de la pobreza, pero han construido consumidores, no militantes. Esa gente mejoró su nivel de vida y es maravilloso, pero luego votaron a sus verdugos otra vez. En ese aumento de la esperanza de vida se convirtieron en rehenes de lo que llamamos "aspiracionismo de clase media", bajo la ilusión que votando a la derecha les iba a ir mejor.

"Todo lo que se construyeron los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina, cuando llegó Macri lo desmanteló en un año. O sea, te desmantelan una década en un año. Porque también cuando gobernamos, si no generamos una cultura política diferente, no quedan anclados los logros y se pueden revertir".

Monedero se hace la gran pregunta, la pregunta clásica: ¿qué hacemos? Estamos cansados de diagnósticos hiperlúcidos. El último libro que ha escrito es un libro de autoayuda militante porque la única autoayuda que funciona es la autoayuda colectiva, y la autoayuda colectiva se llama política.



"¿Y por qué ha escrito este libro? Porque la militancia está cansada; la militancia más generosa ve que los partidos se llenan de advenedizos, de gente interesada, de gente que quiere vivir de la política, de gente que no tiene ninguna voluntad transformadora, gente que no ha leído nada de nuestras tradiciones emancipadoras y que vienen al partido, no a ver qué ofrece sino a ver qué sacan. Entonces el militante más generoso se deprime porque dice: yo estoy aquí dándole mi tiempo, mi vida, mi dinero generosamente a algo que parece que al final se lo van a llevar otros".

Finalmente, sostiene que todos los seres humanos tenemos la voluntad de acabar con aquello que nos hace daño. En la progresión: doler, saber, querer, poder, hacer, nace de la certeza de que, si no te duelen las cosas, nunca vas a querer transformarlas. Por eso la derecha desea anularte tus centros de dolor, para que no tengas razones para pelear. En cambio, cuando tienes la capacidad de que las cosas te duelan tanto, las personales como las ajenas, vas construyendo ese espacio en el mundo que sabes que se construye con los demás, te juntas con la gente que tiene esa sensibilidad. Eso seguramente es la mayor recompensa.

Tenemos la obligación

<< de recuperar el sentido. Por eso las batallas culturales son importantes. Y a la gente joven hacerle ver el diálogo intergeneracional. >>





LA DEMOCRACIA QUE NOS DEBE UNA SILLA:

REPRESENTACIÓN POLÍTICA DE LAS POBLACIONES LGBTTTIQNB+

por:

Meme Navarro

Hay silencios que también votan. Silencios que se sientan en las curules, recorren los pasillos de los Congresos y aparecen cada vez que se discute una ley sobre nuestras vidas, sin que nuestras voces estén en la mesa. Durante décadas, las poblaciones LGBTTTIQNB+ hemos sido nombradas desde afuera: como minoría, grupo vulnerable, tema de agenda o cifra de discriminación. Muy pocas veces se nos ha reconocido por lo que también somos: una ciudadanía con capacidad de gobernar, legislar, decidir y transformar lo público.



<<¿Quién está tomando las decisiones cuando se habla de nuestras vidas? >>

La pregunta ya no puede ser si las personas de la diversidad sexual y de género merecemos derechos. Esa discusión debió quedar superada hace mucho tiempo. La pregunta que hoy incomoda es otra: ¿quién está tomando las decisiones cuando se habla de nuestras vidas?

Una democracia puede colocar una bandera durante junio y repetir la palabra diversidad en sus discursos; pero si los espacios donde se distribuye el poder continúan cerrados para quienes históricamente fueron expulsades de ellos, la inclusión corre el riesgo de convertirse en un desfile o una ceremonia sin consecuencias.

México tiene una realidad que ya no cabe en el clóset de las instituciones. La Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género 2021 estimó que cinco millones de personas de 15 años y más se autoidentifican como LGBTTTIQNB+, es decir, 5.1 por ciento de esa población (ENDISEG, 2022).

No hablamos de una presencia marginal. Hablamos de millones de historias, familias, trabajos y comunidades. En el Estado de México, por el tamaño y diversidad de su población, esta discusión adquiere especial relevancia. Sin embargo, nuestra presencia social todavía no se refleja plenamente en los espacios de decisión política.

Representar no es solamente ocupar una silla, pero sería ingenuo negar que la experiencia importa. Importa haber sentido miedo de tomar la mano de tu pareja en la calle; corregir una y otra vez un nombre o un pronombre; conocer la mirada que juzga antes de escuchar; o acompañar a alguien a denunciar y descubrir que la primera barrera puede estar en la propia institución. Por eso, la representación política de las poblaciones LGBTTTIQNB+ no es una exigencia de privilegios. Es una discusión sobre la calidad y fortaleza de nuestra democracia.

Las acciones afirmativas buscan corregir desigualdades históricas y garantizar el acceso de grupos discriminados a candidaturas, cargos públicos y espacios de decisión (INE, s. f.). Durante el proceso electoral federal 2023-2024, el Instituto Nacional Electoral (INE) implementó medidas para distintos grupos, incluidas las personas de la diversidad sexual (INE, 2023).

El avance es importante, pero también debemos hablar de las grietas.

Una candidatura registrada bajo una acción afirmativa no siempre significa representación real. Existe el riesgo de cumplir espacios como una cuota administrativa, buscar perfiles a última hora o utilizar la identidad de una persona como llave electoral sin que exista vínculo, trabajo o compromiso con la población que pretende representar.

Ahí aparece una palabra incómoda: simulación.

La simulación también discrimina. Ocurre cuando se invita a una persona diversa para la fotografía, pero no para definir la agenda; cuando se presume una candidatura sin posibilidad real de competir o cuando los partidos descubren nuestras banderas durante la campaña y olvidan nuestras demandas después de la elección.

<<La presencia es el inicio, no la meta.>>

No necesitamos una política que nos tolere. La democracia exige algo distinto: igualdad, dignidad y poder compartido.

También debemos entender que las personas LGBTTTIQNB+ no somos un bloque homogéneo. No vive la misma realidad una mujer trans trabajadora en la periferia que un hombre gay con acceso a redes económicas. No enfrenta las mismas barreras una persona no binaria joven, una persona intersexual, una lesbiana indígena o una persona bisexual con discapacidad.

Hablar de representación exige hablar de territorio, clase, género, edad y condiciones materiales.

Desde lo local, esta discusión es todavía más urgente. Es en los municipios y congresos estatales donde muchas personas tienen su primer contacto con el Estado. Ahí se tramitan documentos, se solicita seguridad, se busca atención médica y se pide justicia. La política local es el lugar donde una ley se convierte en experiencia cotidiana o se queda atrapada en el papel.

Por eso, la presencia de unas cuantas personas LGBTTTIQNB+ en cargos públicos no puede ser suficiente para declarar cumplida la tarea. La presencia es el inicio, no la meta.

La representación se mide en preguntas más difíciles: ¿qué iniciativas se presentan?, ¿qué presupuesto se defiende?, ¿qué instituciones cambian sus protocolos?, ¿qué comunidades son escuchadas antes de legislar? Y cuando una decisión resulta incómoda para el propio partido, ¿se mantiene la voz o se elige el silencio?

Llegar a la política siendo una persona abiertamente diversa también tiene costos. La vida privada se vuelve argumento público; la expresión de género, la voz, la ropa y el cuerpo se convierten en material para la burla.



<<La inclusión que se construye produce liderazgos, agendas y transformaciones.>>

En redes sociales, la crítica política puede transformarse rápidamente en ataques contra la identidad. Ya no se cuestiona una propuesta: se intenta deslegitimar a la persona por quién es. El mensaje parece claro: puedes participar, siempre que no incomodes demasiado.

Pero la democracia necesita precisamente a quienes incomodan las costumbres injustas.

Muchos derechos que hoy parecen evidentes comenzaron como exigencias consideradas exageradas. El matrimonio igualitario y el reconocimiento de la identidad de género no avanzaron porque el poder despertó un día con mayor sensibilidad. Se lograron gracias a que hubo activistas, colectivas, familias y organizaciones que insistieron, marcharon, documentaron violencias y convirtieron el dolor en exigencia pública.



La política institucional tiene una deuda con esa historia. No puede apropiarse de las victorias colectivas ni borrar a quienes abrieron las puertas.

Quienes llegamos a espacios de decisión con una agenda de diversidad debemos entender que una curul no es una medalla individual: es una responsabilidad. La representación pierde sentido cuando se desconecta de la comunidad. Escuchar no debe ser un acto de cortesía; debe formar parte del método para legislar.

En el Estado de México necesitamos una representación que no dependa de la buena voluntad temporal de las dirigencias. Las acciones afirmativas deben contar con reglas claras y medidas que reduzcan la simulación. Los partidos políticos deben formar liderazgos diversos permanentemente y no comenzar a buscarlos cuando se abre el registro de candidaturas.

La inclusión que se improvisa produce fotografías. La inclusión que se construye produce liderazgos, agendas y transformaciones.

También debemos dejar de pensar que la agenda LGBTTTIQNB+ se limita a fechas conmemorativas. Nuestra vida atraviesa todas las áreas del Estado. Por eso se deben garantizar servicios de salud sin estigma; reconocer la exclusión que enfrentan muchas personas trans en el ámbito laboral; la seguridad debe identificar y eliminar los prejuicios que agravan la violencia; y en la educación, se deben construir espacios donde ninguna niña, niño o adolescente aprenda que la diferencia merece castigo.

Y el presupuesto debe demostrar, con recursos, aquello que los discursos aseguran defender.

La representación política importa porque cambia las preguntas. Quién ha sido históricamente ignorade suele preguntar por aquello que las instituciones aprendieron a no ver.

Eso no significa que todas las personas LGBTTTIQNB+ pensemos igual. La diversidad también es política. Podemos tener diferencias ideológicas, partidistas y estratégicas. Lo verdaderamente democrático es que existan muchas voces diversas disputando ideas en condiciones de igualdad.

Me niego a creer que nuestro destino político sea agradecer eternamente por haber sido invitades. La ciudadanía no se mendiga y los derechos políticos no son una concesión.

No quiero una democracia donde se hable de nosotres solamente cuando somos víctimas. Quiero una democracia que también nos reconozca como autorías de leyes, constructoras de acuerdos, voces críticas y liderazgos comunitarios.

Quiero que una persona joven LGBTTTIQNB+ pueda mirar un Congreso o un ayuntamiento y no pensar que para entrar debe esconder una parte de sí.

La deuda democrática no se paga con una silla simbólica. Se empieza a saldar cuando la presencia se convierte en incidencia; cuando la incidencia se traduce en derechos, instituciones y presupuesto, y cuando una persona diversa ya no tiene que explicar por qué pertenece a la política.

Hasta entonces, seguiremos haciendo la pregunta que incomoda: ¿quién falta en la mesa?

Porque una democracia que obliga a parte de su pueblo a mirar el poder desde afuera todavía no puede llamarse plenamente representativa.

La lucha por la representación política de las poblaciones LGBTTTIQNB+ no busca reemplazar una exclusión por otra, busca ensanchar la democracia, lograr que el poder se parezca más al pueblo que dice representar y, sobre todo, algo profundamente sencillo: que nunca más se decida sobre nuestras vidas sin nuestras voces.



<< que nunca más se decida sobre nuestras vidas sin nuestras voces.>>

Referencias bibliográficas:

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG) 2021. INEGI.
- Instituto Nacional Electoral. (202|3, 25 de noviembre). Determina INE forma en que implementará acciones afirmativas en el registro de candidaturas del PEF 2023-2024. Central Electoral.
- Instituto Nacional Electoral. (s. f.). Acciones afirmativas. Igualdad de Género y No Discriminación.
- Garatachia Ramírez, A. C. (2022). Participación política de las personas LGTB+ en el Estado de México. Ius Comitiãlis.

Meme Navarro

Primer Diputade No Binario del Congreso del Estado de México.



PENSAMIENTO CRÍTICO
PARA EL PODER POPULAR

por:

Rubén Zardoya Loureda

LA DISPUTA POR LAS IDEAS: DEL FETICHISMO AL CUBÍCULO VIRTUAL

A través de la escuela tradicional, los medios de comunicación masiva y las plataformas digitales, se introducen valores orientados a destruir los lazos comunitarios. Se exalta un individualismo que reduce el éxito al esfuerzo aislado, y se hace de la competencia el único motor de progreso. Esta matriz ideológica normaliza la desigualdad y empuja a las mayorías a interpretar la precariedad como un fracaso personal, y no como la consecuencia directa de un sistema económico, político y social viciado.

Esta manipulación se potencia con la reciente revolución tecnológica, donde el aislamiento surge a través de las reglas automatizadas (el algoritmo) que las plataformas digitales usan para decidir qué contenidos mostrar u ocultar. Las personas, aisladas en estos cubículos digitales, convierten el espacio público en un espejismo de comercio y consumo, donde el éxito se mide por la transformación de la vida misma en mercancía y el sistema penaliza cualquier esfuerzo comunitario. Este fenómeno actualiza el diagnóstico de Karl Marx sobre el fetichismo de la mercancía: las relaciones sociales entre los seres humanos quedan sepultadas bajo las relaciones materiales entre las cosas El régimen capitalista provoca que los individuos se perciban como compradores aislados en el mercado y no como productores asociados con un destino común[1].

¿Por qué se perpetúa esta mirada sobre el mundo generación tras generación? Porque no es un error fortuito ni un simple fallo de percepción: es un dispositivo – tan antiguo como la desigualdad social– operado por quienes necesitan impedir que la comunidad se reconozca a sí misma como sujeto colectivo. Toda dominación requiere, además de la fuerza, una narrativa aglutinadora: una explicación del mundo que se presente como el único orden posible.

1 Karl Marx: El Capital, vol. 1, cap. I, sec. 4: "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto", México D. F., Siglo XXI Editores, 1975.

EL PENSAMIENTO CRÍTICO COMO PRÁCTICA EMANCIPADORA

Si queremos transformar el país desde las bases y las comunidades, la prioridad es que el pueblo conquiste la libertad de pensar por sí mismo. No se puede construir un proyecto alternativo si la ciudadanía permanece atrapada en la lógica que las élites diseñaron para su propio beneficio. El control de las ideas es el paso previo a la explotación económica: pensar es, en sí mismo, un acto material.

¿Qué implica forjar un pensamiento crítico? No se trata de una destreza académica ni de un juego abstracto de conceptos universitarios; es una práctica liberadora. Es el proceso mediante el cual las personas comprenden el origen de sus problemas y descubren que la organización colectiva es la única vía real para transformar su entorno. No es un saber contemplativo, sino una acción revolucionaria cuyo valor se demuestra y fortalece en la práctica directa: la teoría se comprueba en la calle. La emancipación del pensamiento es el cimiento sobre el cual se edifica el poder popular. Cuando las comunidades, los asalariados del campo y la ciudad, los estudiantes y los sectores relegados de siempre abandonan la condición de espectadores pasivos y se convierten en protagonistas de su propia historia, el cambio social deja de ser una promesa aplazada para transformarse en un proceso de ruptura. La disyuntiva es clara: pasividad o protagonismo. Descifrar el mundo con ojos propios o mirarlo a través del prisma que otros fabricaron para su conveniencia: ese es, en el fondo, el primer campo de batalla, el más silencioso y también el decisivo.

LA TRAMPA DEL "EMPRENDEDURISMO" Y LA PRIVATIZACIÓN DEL SUFRIMIENTO

Para comprender la urgencia de promover una mentalidad crítica, es necesario observar cómo operan los hilos de la influencia sociocultural en el país. Históricamente, la permanencia de los proyectos que favorecen a unas cuantas minorías a costa de las mayorías ha dependido de su capacidad para convencer a las personas de que el orden vigente es inalterable y forma parte de la naturaleza misma de las cosas. Su triunfo más perverso no es la represión por la fuerza, sino lograr que la población oprimida interiorice el presente como un destino ineludible[2].

Como señala Frantz Fanon, el éxito definitivo del dominador se alcanza cuando logra infiltrar el pensamiento del sujeto subordinado, quien termina por aceptar la superioridad del poderoso y resignarse ante su propia deshumanización[3]: la cadena que más aprisiona es la mental.



2 Con palabras de Antonio Gramsci, la hegemonía de una clase gobernante radica en su capacidad para articular una "dirección intelectual y moral" que neutralice la resistencia y obtenga el consenso de los gobernados, con lo cual la dominación se convierte en parte de la normalidad. Antonio
3 Fanon, Frantz: Los condenados de la tierra, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2001.



En las últimas décadas, el modelo neoliberal que imperó en México perfeccionó esta estrategia mediante la fragmentación de la vida comunitaria. Al obrero fabril, al jornalero agrícola, al comerciante popular o al repartidor de plataformas digitales se les ha impuesto la narrativa de que son "emprendedores" de su propia supervivencia. Nombrar así a la persona despojada constituye un despojo en sí mismo: se le concede un falso halago –socio, microempresario– para quitarle su identidad política y desterrar la palabra más potente para la cohesión social: compañero / compañera / compañere.

De este modo, se borra todo vestigio de pertenencia a una clase o a una comunidad. Cuando una persona no puede costear la canasta básica, habitar una vivienda digna o acceder a servicios de salud de calidad, la responsabilidad suele atribuirse a sus propios errores o a la incapacidad personal para competir en el mercado. Esta narrativa oculta los procesos de acumulación por desposesión –es decir, el despojo privatizador de bienes comunes, derechos y recursos para generar riqueza privada– que caracterizan al capital.

Comprender que la angustia es consecuencia del orden social y no un defecto personal, representa el primer paso para transformar la culpa individual en indignación organizada y acción comunitaria.

Esta privatización del sufrimiento rebasa lo económico e impacta directo en la salud mental. Bajo la trampa de la autoexigencia, el desgaste provocado por las jornadas extenuantes y los salarios de miseria se vive en soledad. La depresión, la ansiedad y el agotamiento crónico se despolitizan: el mercado los reduce a simples fallas emocionales del individuo, mientras la industria de la autoayuda opera como un sedante que medica el malestar para devolver sin protestar al trabajador al ciclo productivo. Politizar el dolor es, por ello, el primer paso organizativo.

Esta manipulación produce una escisión profunda entre el ser humano, su actividad y su entorno social. Quienes producen la riqueza dejan de percibirse como la fuerza que mueve el país y se asumen como piezas intercambiables y desechables dentro de la maquinaria económica. Este individualismo provoca tres rupturas graves:

1. Alienación del trabajo: La persona trabajadora se vuelve ajena y extraña a su propia actividad laboral.

2. Despojo del producto: El sujeto se distancia por completo de la riqueza que genera con sus manos.



3. Ruptura del tejido social: Se destruyen los lazos afectivos y colectivos entre las personas.

La solidaridad, que ha sido el escudo de las comunidades indígenas y de las periferias urbanas en México frente a las crisis, pretende ser sustituida por una disputa feroz por las sobras del capital: la comunidad resiste organizándose.

FÁBRICAS DE TÉCNICOS DÓCILES VS. LA ESCUELA NECESARIA

Este retroceso de la conciencia se alimenta de un menosprecio hacia los saberes locales, las prácticas de apoyo mutuo y la memoria de las luchas históricas nacionales. El sistema educativo tradicional se enfoca en desarrollar destrezas técnicas de utilidad inmediata para las grandes empresas, al tiempo que suprime disciplinas como la filosofía, la historia local y el civismo político. El horizonte buscado por el poder es una mano de obra eficiente y obediente, lista para producir y desarticulada políticamente.

Frente a este diseño de sumisión, romper el aislamiento de las escuelas se presenta como una urgencia política, en sintonía con la advertencia de Pablo González Casanova: las instituciones educativas deben dejar de ser fábricas de técnicos dóciles y subordinados al mercado, para convertirse en espacios que piensen junto a las clases populares y respondan a las necesidades reales del pueblo[4]. La educación está llamada a liberar.

Cambiar este estado de cosas es el punto de partida de cualquier esfuerzo democrático y genuinamente socialista. Una sociedad paralizada por la resignación deja de luchar porque asume la desigualdad como un dato de la naturaleza. El pensamiento crítico demuestra que las estructuras sociales resultan de decisiones históricas concretas; por lo tanto, tal como fueron diseñadas por las élites, la acción organizada del pueblo puede desarmarlas.

PEDAGOGÍA DE LA POTENCIA: ESCUCHAR Y CONSTRUIR EN EL TERRITORIO

El pensamiento crítico no se reduce a la asimilación de categorías abstractas; las ideas útiles brotan de la praxis social

4 Pablo González Casanova: La universidad necesaria en el siglo XXI, Ediciones Era, México D. F., 2001.



y el trabajo cotidiano. Esta premisa exige una justicia epistémica que subvierta la jerarquía de la academia tradicional. Históricamente, las universidades han validado los marcos teóricos eurocéntricos mientras relegan los saberes campesinos, indígenas y populares a la categoría de meras supersticiones locales. Por ello, la formación política despliega su verdadera potencia directamente en el territorio. Escuchar a la base social no es un acto de condescendencia pedagógica, sino un reconocimiento de su inteligencia colectiva; implica asumir que la tierra y el trabajo comunitario poseen una racionalidad histórica y productiva capaz de interpelar y corregir los dogmas de los manuales. El proceso formativo exige aproximarse a las comunidades, a ejidos y barrios populares para registrar sus agravios, sus urgencias vitales y sus saberes acumulados de lucha.

Esta inmersión territorial entronca directamente con la Pedagogía de la potencia formulada por Estela Quintar y Hugo Zemelman. Ambos postulan que la educación popular debe romper de manera tajante con los modelos tradicionales de adoctrinamiento –o lo que ellos denominan pedagogía del bonsái, que frena el crecimiento del pueblo– para centrarse en activar al sujeto histórico. Al recuperar la memoria colectiva y detonar el presente potencial de las comunidades, este enfoque permite transformar el resentimiento o la resignación en organización política y cambio social[5]. El sujeto histórico despierta.

El pensamiento crítico se activa cuando el organizador social ayuda a que el grupo identifique que sus dificultades –como la carencia de agua potable, la precariedad escolar o el despojo de sus tierras de cultivo– no son problemas aislados, sino manifestaciones de un mismo sistema que prioriza la ganancia económica sobre la reproducción de la vida humana. Ahí se entiende que el problema del vecino es el problema de toda la clase trabajadora. Este ejercicio de aprendizaje mutuo reactiva las raíces más potentes del devenir histórico de México:

- *El comunitarismo de los pueblos originarios.*

- *El agrarismo que defendieron figuras de la talla de Emiliano Zapata.*

- *La combatividad de los movimientos urbanos populares que en el siglo pasado conquistaron el derecho al suelo y a la vivienda a través de la organización vecinal.*

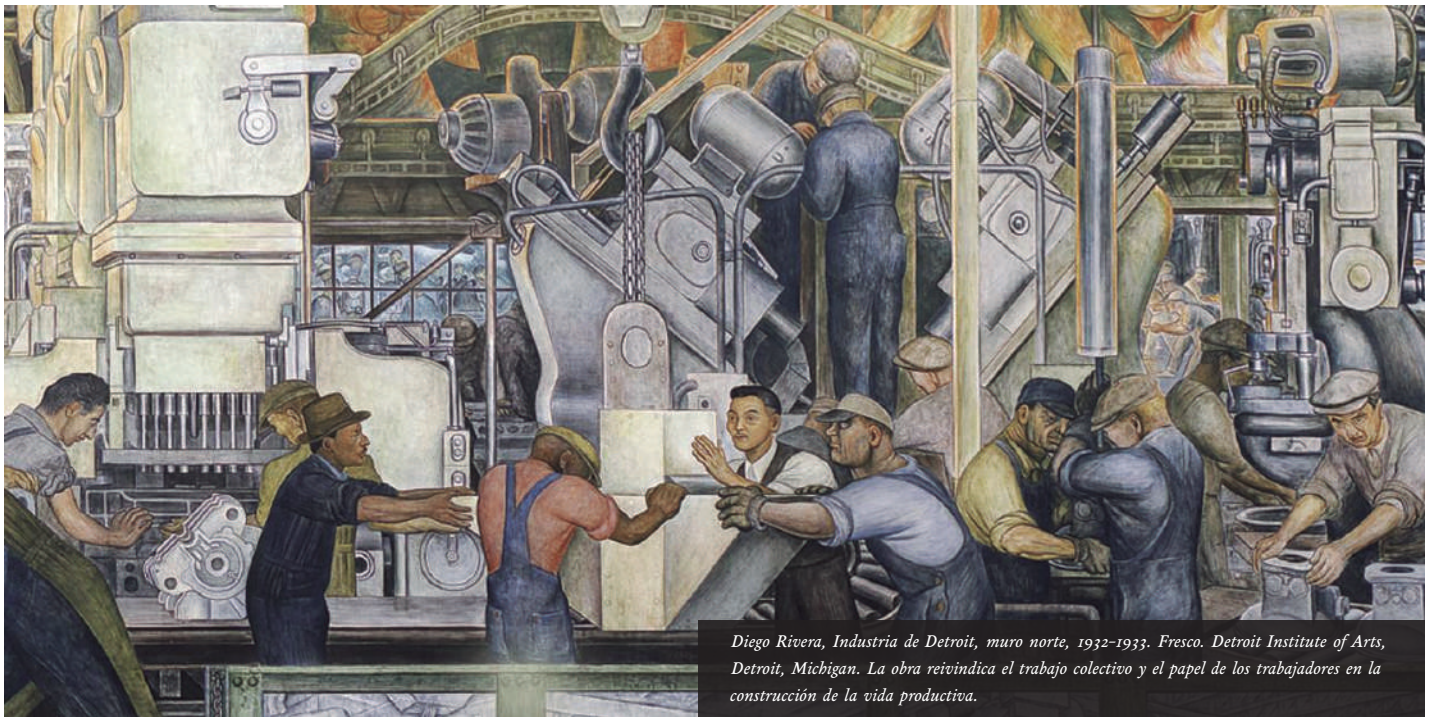
Cuando se fusionan la memoria histórica y el análisis de clase, la formación popular se vuelve una herramienta de combate. El saber disperso de la gente se articula, se organiza y retorna al territorio convertido en propuestas concretas de acción y en la voluntad de decidir el destino común.

PODER POPULAR: EL PUEBLO SABE ORGANIZAR LA VIDA

La clarificación de la conciencia y el fomento del análisis crítico no son fines en sí mismos. Si las ideas colectivas no se traducen en formas concretas de organización y gestión, se diluyen en meras quejas o en debates intrascendentes. Las reformas superficiales de las instituciones suelen sugerir que basta con una mayor participación electoral o con cambios en los discursos gubernamentales para mejorar las cosas. Sin embargo, la experiencia histórica evidencia que el centro de la cuestión radica en determinar qué clase social detenta el poder y bajo qué lógica de acumulación subordina los recursos públicos.

¿Qué es, en definitiva, el poder popular? Para las fuerzas oprimidas, el poder no se reduce a ocupar oficinas de gobierno dentro del viejo andamiaje estatal. El auténtico poder popular

5 Con respecto a la fundamentación dialógica y metodológica que sustenta la reactivación del "sujeto erguido" frente a la domesticación social de la pedagogía del bonsái, véase Estela Quintar y Hugo



Diego Rivera, Industria de Detroit, muro norte, 1932–1933. Fresco. Detroit Institute of Arts, Detroit, Michigan. La obra reivindica el trabajo colectivo y el papel de los trabajadores en la construcción de la vida productiva.

consiste en la edificación de una nueva arquitectura política desde las bases, sustentada en la participación directa de las mayorías. Esta fuerza colectiva cobra vida tangible a través de:

- *Las asambleas comunitarias y ejidales.*

- *Los comités de base en barrios y colonias.*

- *Las cooperativas manejadas por sus propios trabajadores.*

- *Las organizaciones de productores del campo y los frentes que defienden los recursos naturales frente a la expansión de las corporaciones privadas.*

Hablamos de la comunidad organizada, y no del partido que la suplanta; del pueblo que delibera, y no del pueblo representado; es autogobierno y no delegación de facultades. Es, en esencia, la comunidad manejando directamente sus asuntos materiales y políticos. Gobernar no es un misterio.

Como postulaba Rosa Luxemburgo, el poder popular no puede decretarse en los escritorios; las masas deben aprender a ejercerlo mediante su propia iniciativa creadora y sus propios errores, pues solo a través de la actividad democrática directa y viva se forja la verdadera conciencia socialista[6].

Este despliegue de iniciativa creadora obliga a quitarle el poder a los presuntos expertos y a derribar el mito de la supuesta incapacidad de los ciudadanos comunes para gobernar. ¿Quién decretó que gobernar es un misterio reservado a unos pocos iniciados, una liturgia que solo ciertos sacerdotes de bata y corbata pueden oficiar? El pueblo que siembra, cosecha, construye, transporta, cuida y enseña ya sabe, en los hechos cotidianos, organizar lo esencial de la vida en común; solo le falta asumir el poder y, consecuentemente, extender ese saber hasta la gestión de lo público. Cuando el pueblo descifra los procesos económicos y sociales, desarrolla una autonomía política que cancela toda forma de pasividad y dependencia ideológica. Entiende que quienes producen la riqueza y sostienen el funcionamiento diario del país tienen el derecho legítimo y la capacidad real de decidir sobre su futuro.

De este modo, la liberación social deja de ser percibida como un favor del gobierno y se asume como un proceso de autoemancipación. Nadie emancipa a nadie desde arriba. Toda liberación que no es ejecutada por el propio sujeto es, en el fondo, otra forma de control.

Cuando las ideas críticas se fusionan con una estructura comunitaria organizada, se genera un blindaje natural contra la apatía, el conformismo o el intento de cooptación por parte de intereses ajenos al pueblo. Una base social consciente de sus potencias y de su capacidad de autogobierno no se detiene ante los obstáculos temporales: avanza con firmeza hacia la edificación de una convivencia plenamente solidaria, democrática y justa.

6 Rosa Luxemburgo: La revolución rusa, Editorial Akal, Madrid, 2017.



David Alfaro Siqueiros, "El pueblo a la Universidad, la Universidad al pueblo. Por una cultura nacional neohumanista de profundidad universal"

PRAXIS Y EXPERIENCIAS PALPABLES DE PEDAGOGÍA POPULAR

Para que la potencia crítica mantenga su vigencia en el territorio, el trabajo cotidiano debe enfocarse en crear espacios de discusión horizontales. La formación de la conciencia de clase demanda una disputa sistemática contra el sentido común individualista que satura el presente. Una de las vías más fértiles para avanzar en este camino consiste en fundar núcleos de reflexión comunitaria y análisis colectivo en las colonias o centros de trabajo. En estas reuniones, la deliberación no gira en torno a dogmas rígidos, sino alrededor de la investigación de las contradicciones de la vida diaria: una construcción teórica desde la praxis donde se indagan colectivamente las raíces de las problemáticas locales. De este modo, la comunidad llega a comprender por qué las cosas operan de ese modo y no de otro.

El papel de los organizadores sociales y los cuadros políticos en estos espacios es aportar datos, conectar los sucesos locales con el tablero geopolítico nacional e internacional, y ayudar a trazar líneas de acción organizada. Mediante este ejercicio, el malestar espontáneo evoluciona hacia una estrategia política estructurada que sintetiza y ordena las necesidades materiales de la población, transitando de la queja reactiva a la propuesta programática.

Resulta estéril el cuadro político que se presenta como depositario de la verdad absoluta para dictar consignas desde arriba. Este es el núcleo metodológico que Mao Zedong definió como Línea de Masas: recoger las ideas dispersas de las masas populares para transformarlas, mediante el estudio analítico, en ideas concentradas y sistemáticas, para luego regresar a las bases a fin de que las adopten, las asimilen y las traduzcan en acción organizada[7].

En el contexto mexicano, esta metodología de vinculación e inserción territorial ha sido el motor histórico de las comisiones de educación del Partido del Trabajo (PT). Es bajo esta estricta lógica de construcción con las bases que su trayectoria ha encontrado una expresión fáctica en proyectos como el modelo pedagógico de los Centros de Desarrollo Infantil (CENDI) –los cuales resolvieron el problema de la crianza precarizada en las periferias urbanas de Monterrey y otras urbes–, así como en diversos centros de educación media y superior creados con un sentido popular. La teoría se hace institución.

7 Mao Zedong: Sobre los métodos de dirección, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

Estos espacios demuestran que es perfectamente viable construir un modelo educativo alternativo. Frente a las tendencias neoliberales que buscan estandarizar las mentes para el mercado laboral, la pedagogía crítica promueve desde la infancia el compañerismo, la cooperación, el pensamiento científico y el cuestionamiento del orden social. Como sostenía Evald Iliénkov, el pensamiento real no consiste en memorizar esquemas verbales prefijados, sino en la capacidad de operar de forma creadora sobre la realidad material y resolver sus contradicciones[8]. No se trata de producir empleados dóciles, sino seres humanos íntegros: esa es la línea divisoria entre una pedagogía al servicio del capital y una pedagogía al servicio de la vida. Al colectivizar y dignificar la crianza y las tareas del cuidado –históricamente privadas y dejadas solo a las mujeres en la casa–, estos centros arrebatan la reproducción de la vida de las lógicas mercantiles y la convierten en el eje vertebrador de una comunidad consciente. Al respecto, Paulo Freire advertía que la educación popular no se limita a transmitir contenidos, sino constituye una verdadera práctica de la libertad donde nadie educa a nadie de forma unidireccional: las personas se educan en comunidad mediatizadas por el mundo y comprometidas con la transformación de su realidad[9].

Este andamiaje de ideas adquiere su mayor fortaleza cuando se vincula directamente con la defensa de los derechos de la población. El acompañamiento a los movimientos de colonos, las comunidades indígenas que custodian sus bienes comunes y las organizaciones de trabajadores que exigen condiciones dignas desborda la simple asistencia material. Cada victoria popular conseguida mediante la deliberación horizontal funciona como una escuela viva para el pensamiento crítico. Demuestra en los hechos al sujeto que la suma de voluntades conscientes es capaz de fracturar realidades que se pretendían inamovibles. La organización derrota al mito.

CONCLUSIÓN: LA EMANCIPACIÓN COMO CAMINO COLECTIVO

Al balancear los desafíos que enfrenta el México contemporáneo, resulta evidente que la inercia de un modelo social que concentra los beneficios en pocas manos no se modificará por dinámicas internas ni mediante parches institucionales. Las transformaciones estructurales emergen únicamente cuando la comunidad organizada se asume como el sujeto central de su propia historia.

Por esta razón, el fomento de un pensamiento crítico no es un apéndice accesorio ni un lujo intelectual; es la energía ideológica que sostiene y da dirección a cualquier transformación verdadera.

Cuando una comunidad logra despojarse de la narrativa que le adjudica la pobreza a la fatalidad o a la desidia individual, se debilita el pilar ideológico de la exclusión social. Las falsas explicaciones condenan a la inmovilidad y a la dispersión de los individuos; el análisis crítico, en cambio, los pone en pie, los constituye en sujetos y les restituye su fisonomía política. Este camino ofrece la ruta adecuada para que las ideas de los ciudadanos cristalicen de forma directa en experiencias tangibles de autogobierno y poder democrático.

El reto principal para nuestras publicaciones, debates y actividades formativas es sostener un diálogo directo y franco con todos los sectores de la población. Necesitamos comunicarnos con un lenguaje accesible que haga eco en las nuevas generaciones, que descifre las dinámicas tanto urbanas como rurales del México diverso de hoy y que sintonice con los deseos legítimos de equidad y bienestar. En la medida en que convirtamos cada aula, cada cooperativa, cada ejido y cada asamblea vecinal en un nodo de reflexión libre y acción coordinada, ahí se estará decidiendo el destino de nuestra sociedad. La emancipación social no se pide ni se espera: se edifica en el surco, en la fábrica, en el espacio comunal y frente a las pantallas que intentan dividirnos. Como sostenía Marx, la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los propios trabajadores, y no una dádiva otorgada desde arriba[10]. El porvenir es comunitario.



Rubén Zardoya Loureda

Filósofo Marxista-Leninista Cubano.

8 Evald Iliénkov: La escuela debe enseñar a pensar, Editorial Progreso, Moscú, 1984.
9 Paulo Freire: Pedagogía del oprimido, Siglo XXI Editores, México D. F., 1970; e ídem: Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa, Siglo XXI Editores, México D. F., 1997.
10 Karl Marx: Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en C. Marx y F. Engels: Obras Escogidas en tres tomos, Vol. 2, Editorial Progreso, Moscú,1980.

Defensa de la Soberanía, la Democracia y los Derechos Humanos:

100 AÑOS

del natalicio del Comandante

Fidel Castro Ruz

por:
Jorge A. Flores Zamudio

En este número de la Revista Poder Popular, dedicado a la democracia, la soberanía y los derechos humanos como ejes articuladores del poder del pueblo, no podíamos dejar de reivindicar algunas reflexiones en torno a uno de los hitos históricos más importantes cuando de soberanía y poder popular se trata, más aún, en el marco del centenario del natalicio del Comandante Fidel Castro Ruz.



La Revolución Cubana no ha dejado de ser, ni por un momento, un faro de luz y aliento para América Latina y su lucha emancipatoria. De ese mismo modo, el pueblo cubano es ejemplo mundial de dignidad, resistencia, fortaleza, valentía y convicción total.

Destaca desde luego, la figura central del Comandante Fidel Castro Ruz, como referente obligado, dirigente e ideólogo primordial de este parteaguas histórico en Nuestramérica, de quien precisamente este 13 de agosto de 2026, celebramos 100 años de su natalicio, y por ello, la Revista Poder Popular, se suma a los festejos que por todos los países de Nuestramérica y allende el mar se han organizado.

Es preciso decir, que como Consejo Editorial de la Revista Poder Popular, nos sumamos también al reproche y condena que ha realizado nuestra Presidenta Claudia Sheinbaum Pardo contra el bloqueo y asfixia económica que Estados Unidos ha mantenido durante más de seis décadas contra la República de Cuba, y sobre todo, contra las medidas adicionales que se han impuesto recientemente en el contexto de la llamada "Doctrina Donroe" , acto que probablemente en un futuro no muy lejano será juzgado como un delito de lesa humanidad por los tribunales internacionales.

Por todo lo anterior, en el marco de este número de Poder Popular, que ha sido dedicado a la democracia, a la soberanía de los pueblos y a los derechos humanos, reproducimos a continuación una serie de fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, el 26 de julio de 1959, mismo año del triunfo de la Revolución , discurso en el que se precisan una serie de críticas muy agudas acerca de lo que han pretendido hacernos creer que es la democracia, y la manera en la que cuestionar el derecho de un pueblo a decidir cómo quiere gobernarse (derecho humano a la autodeterminación de los pueblos), es una manera de atentar contra su soberanía, contra sus derechos humanos y contra toda idea de democracia:



1 Se ha denominado "Doctrina Donroe" al recrudecimiento de las medidas injerencistas y de corte imperialista, que el gobierno de Donald Trump ha ejercido contra Nuestramérica, como una versión más cruel y hegemónica de la llamada "Doctrina Monroe" establecida por el expresidente yankee James Monroe y que dictaba: América para los Americanos. Son ya más de 240 las nuevas medidas que el Gobierno de Trump ha implementado contra Cuba, que intensifican el bloqueo, restringen la llegada de ayuda humanitaria y energética, si contar las amenazas contra los países que intenten ayudar a Cuba.

2 Cfr: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f260759e.html

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, EN LA CONCENTRACION CAMPESINA, EFECTUADA EL 26 DE JULIO DE 1959.

(VERSION TAQUIGRAFICA DE LAS OFICINAS DEL PRIMER MINISTRO)

"...a los que en el extranjero nos calumnian, a los que en el extranjero nos detractan, a los que hablando de democracia nos calumnian, ningún argumento mejor que el millón y tantos de cubanos que se han reunido aquí en la tarde de hoy"

"Gobierno que no sea del pueblo, no es democracia. Gobierno que no sea por el pueblo, no es democracia. Gobierno que no sea para el pueblo, no es democracia"

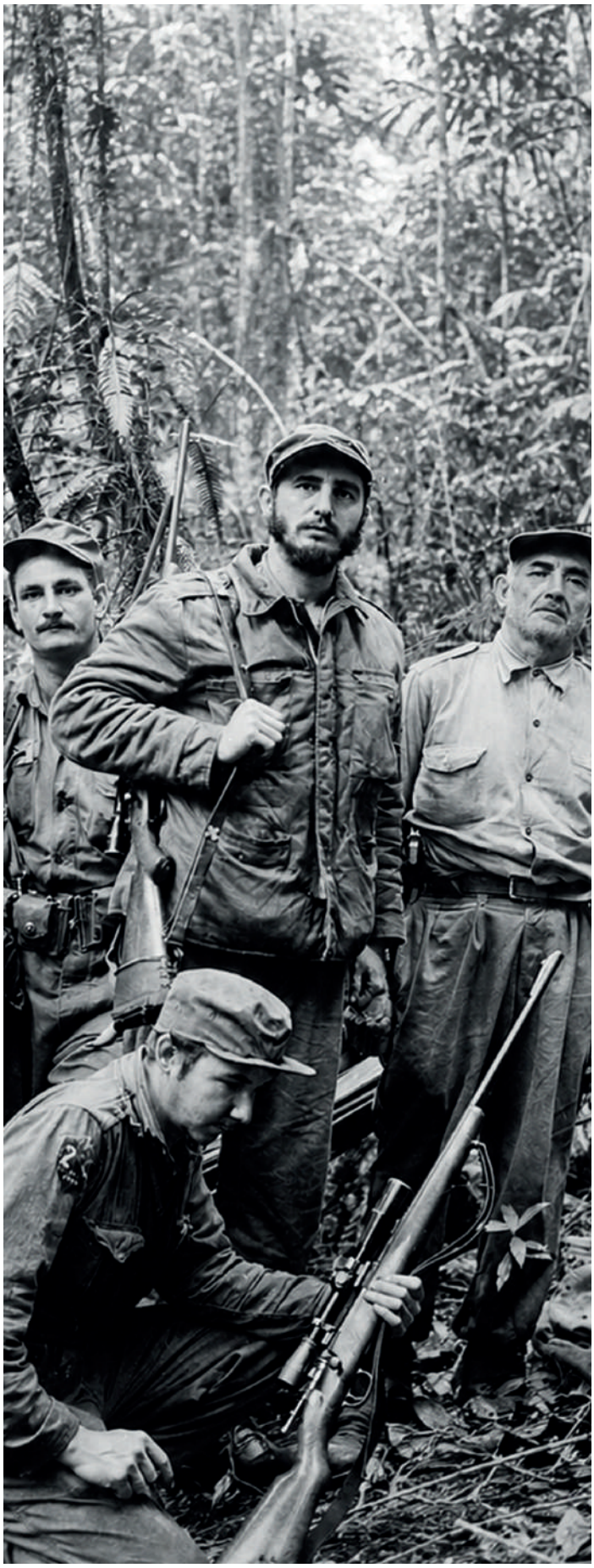
(...)

Cuando digo que nuestra Revolución es fuerte, significo que sabemos lo que queremos, que sabemos lo que estamos haciendo, y que nos sabemos en nuestro justísimo derecho de hacerlo, porque todos los pueblos tienen el derecho fundamental de luchar por el progreso, de luchar por un destino mejor, que signifique el máximo grado de felicidad posible. Ese derecho, que es el más legítimo derecho de todos los pueblos, es también un derecho nuestro. Y sabemos que lo que estamos haciendo no persigue perjudicar a ningún otro pueblo del mundo, sino persigue realizar el legítimo derecho del pueblo de Cuba a ser feliz.

Cuando actuamos así, sabemos que lo hacemos en uso de otro derecho sagrado a los pueblos, que es el derecho a la soberanía. Sabemos que estamos ejerciendo ese derecho a nuestra soberanía, que nadie tiene derecho a interferir la soberanía de ningún pueblo, que nadie tiene derecho a fiscalizar los actos que un pueblo con mayoría abrumadora como este está realizando."

"...No concibo cómo se puede hablar de democracia aspirando a controlar, incluso, las opiniones de otros pueblos, aspirando a que los pueblos piensen de acuerdo con intereses determinados, intereses que generalmente son enemigos de esos mismos pueblos, porque los han estado manteniendo en la miseria y en la pobreza mediante la más brutal explotación..."

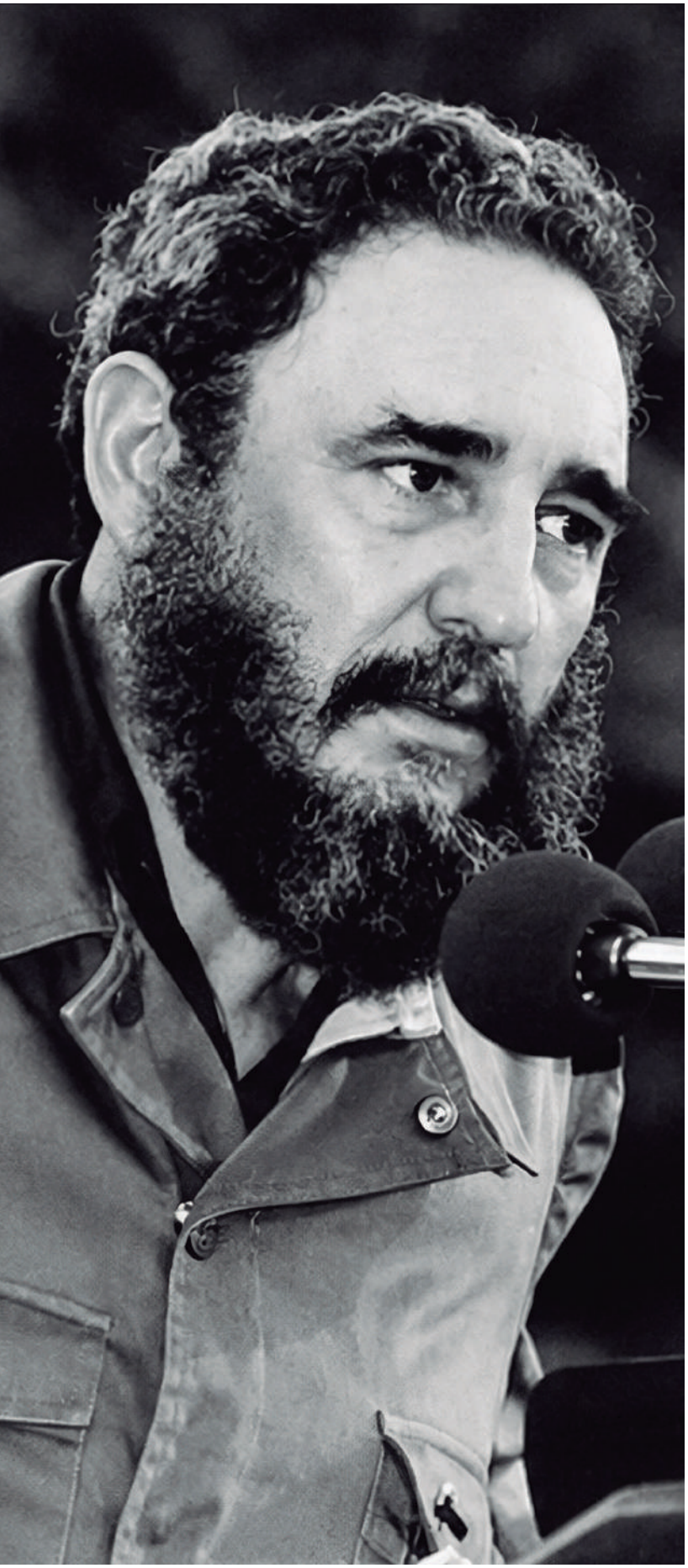
"...Porque la simpatía de los buenos de América corre pareja al odio de los malos de América, porque, dime quiénes son tus enemigos y te diré quién eres.



<<*La soberanía de los pueblos comienza allí donde su voluntad se convierte en destino.*>>

Nuestros enemigos son Somoza, Trujillo, el senador Eastland, que es racista, que es colonialista; nuestros enemigos son los grandes intereses, los grandes monopolios, los grandes intereses creados de la oligarquía internacional. Y nuestros amigos son Lázaro Cárdenas, el senador Allende, la hija de aquel ilustre y extraordinario líder, la hija y la esposa de Jorge Eliecer Gaitán, que fue un apóstol de Colombia y cuyo recuerdo es todavía la fuerza que impulsa el ansia de progreso de aquel país. Y así, todos y cada uno de los visitantes ilustres, que nos visitaron esta vez en número crecido y que nos visitarán en el futuro en número cada vez mayor, porque saben que necesitamos de su aliento, porque saben que necesitamos de su presencia, porque saben que necesitamos de su testimonio. Porque la palabra de un Lázaro Cárdenas, como la palabra de Allende, como la palabra de la hija de Gaitán, como la palabra de Paz Estenssoro, como la palabra de Arévalo, como la palabra de todos los líderes prestigiosos de esos países, valen más que los cables calumniosos de los enemigos de nuestra Revolución (APLAUSOS). Y nos visitarán porque saben que nuestra Revolución necesita de su aliento, porque saben que ayudar a la Revolución Cubana, ayudar a la liberación de Cuba, es ayudar a la liberación de todos los pueblos hermanos de América Latina."





Este histórico discurso fue pronunciado frente a millones de personas, entre ellas, muchas dedicadas a las labores del campo, en el marco también de un aniversario del inicio de la Revolución Cubana con el asalto al Cuartel Moncada. Da cuenta también de la labor permanentemente pedagógica que debe asumir toda persona revolucionaria.

Es claro que para el Comandante Fidel Castro Ruz, la democracia -para que lo sea- debe ser una democracia de masas, es decir, la voz viva del pueblo y el derecho inalienable que tiene este a decidir su destino. Toda injerencia en esa democracia, hasta la más aparentemente inofensiva opinión que pronuncia un gobierno extranjero, es una intromisión y un atentado a la soberanía, porque desde la concepción del gobierno revolucionario cubano, democracia y soberanía son una misma cuestión: defender la voluntad popular como manifestación del poder del pueblo, como ejercicio del derecho humano a la libre autodeterminación de los pueblos.



Jorge A. Flores Zamudio

Coordinador Estatal de Formación Política e Ideológica del Partido del Trabajo en el Estado de México.





LAS JUVENTUDES COMO SUJETO SOCIOHISTÓRICO

en la construcción de Poder Popular

por:

Marco Emiliano Bernal Reyes

Con motivo del 12 de agosto, Día Internacional de la Juventud, el Partido del Trabajo en el Estado de México decidió hacer algo que debería ser el punto de partida de toda política juvenil: escuchar. Somos conscientes que comprender a las juventudes representa una tarea impostergable para nuestro proyecto político ya que solo se puede construir poder popular prestando atención a la fuerza social, política, económica y cultural que representan las juventudes.

El peso juvenil dentro de la población mexiquense es relevante, dado que, para el último Censo de Población y Vivienda del INEGI había 2, 782, 686 jóvenes, lo cual representa el 16.38% de la población de la entidad[1]. Por ello, es indispensable conocer qué sienten, qué sueñan, qué les preocupa, qué les motiva y cuáles son los desafíos y desigualdades que enfrentan.

Con la aplicación de 1,128 encuestas a jóvenes de toda la entidad se obtuvo una visión enriquecida de la percepción de la población joven del estado, su situación educativa, cultural, tecnológica y económica, que permitió dimensionar no sólo el tamaño de sus diferencias, sino también el rol protagónico que tienen en la transformación de sus entornos. Ese cúmulo de planteamientos expresados por las juventudes tiene un enorme valor sociopolítico. Por tal motivo, el verdadero significado del ejercicio realizado no residió solamente en reunir respuestas, sino en reconocer que cada voz contiene experiencia, conciencia y una manera particular de entender el mundo. Escuchar a las juventudes fue un primer acto de construcción de poder popular. Porque el poder popular no aparece por decreto. Nace cuando las personas descubren que aquello que viven en soledad también lo viven otras; cuando la angustia deja de ser una carga privada y se convierte en causa común; cuando una necesidad compartida encuentra organización. La encuesta permitió eso: acercarnos a una generación diversa y comprender que, detrás de cada respuesta, hay reclamos de seguridad, oportunidades, justicia, bienestar y el derecho a vivir una vida sin temores.

1 Este grupo etario comprende a personas de entre los 20 a 29 años de edad. Dentro de este universo, el 1.88% son hablantes de lengua indígena, 1.90% se consideran afrodescendientes, el 60.84% están afiliados a algún servicio de salud, el 6.87% presenta alguna limitación en la actividad, 2.85% padece alguna discapacidad y el 70.44% son económicamente activos. INEGI (2020), disponible en Jóvenes | Consejo Estatal de Población.

Las juventudes no son únicamente el futuro. Son un presente que estudia, trabaja, cuida, crea, busca empleo y enfrenta decisiones difíciles. Tampoco son una reserva electoral que se convoca y se olvida después. Son sujetos políticos y sociohistóricos capaces de analizar su realidad y transformarla. Por eso, escuchar no puede ser un gesto aislado, debe abrir una ruta permanente para que sus palabras se conviertan en propuestas, sus propuestas en organización y su organización en fuerza colectiva.

> *<<Las juventudes no esperamos el futuro, lo construimos desde el presente. >>*

En las respuestas pesan preocupaciones cotidianas: la violencia, la falta de justicia, la incertidumbre económica, el acceso desigual a oportunidades y el temor de que el esfuerzo no alcance para una vida digna. También aparece con fuerza la salud mental. Muchas y muchos jóvenes cargan ansiedad, cansancio, soledad o desesperanza mientras se les exige seguir como si nada ocurriera. Reconocer ese dolor no significa reducirlos a víctimas; significa entender las condiciones que debemos transformar juntos.

También hay esperanza. La juventud quiere levantar la voz ante una causa justa, participar cuando su presencia tiene sentido y defender derechos cuando una acción puede cambiar algo. Esa disposición es una semilla poderosa, pero no crece entre discursos vacíos: necesita comunidad, confianza, formación y espacios donde decidir. Ahí comienza el reto: pasar de la indignación dispersa a la conciencia organizada, y de ella a la capacidad de intervenir en la vida pública.

Construir poder popular significa que la juventud no sea invitada para llenar auditorios, aparecer en fotografías o escuchar decisiones ajenas. Significa que pueda proponer, debatir, votar, ejecutar, administrar recursos, vigilar resultados y exigir cuentas. Es tener voz e instrumentos para que esa voz modifique la realidad. Es aprender que la política no pertenece a una élite: vive en el barrio, la escuela, el trabajo, la comunidad y cada lugar donde alguien se organiza con otros. En pocas palabras, que las juventudes sean parte en la producción, circulación y redistribución del poder.

Ese poder puede tomar formas concretas: asambleas juveniles, participación en comités de base, la cultura, la vivienda o el empleo digno; brigadas para recuperar espacios públicos; redes de



estudiantes y trabajadores; cooperativas y círculos de formación política que unan memoria, pensamiento crítico y acción. Ninguna experiencia debe quedar aislada. Cuando los esfuerzos locales se encuentran y construyen una agenda común, la juventud deja de pedir permiso para participar y comienza el proceso de construcción de instituciones de poder popular.

El territorio es la primera escuela de esa construcción. Allí se conocen los problemas y las causas de la gente. Una cancha abandonada puede convertirse en espacio cultural; una comunidad con miedo puede crear redes de cuidado; un grupo preocupado por el empleo puede impulsar proyectos solidarios. Parecen acciones pequeñas frente a desafíos enormes, pero el poder popular crece así: resolviendo juntos, acumulando confianza y devolviendo a la comunidad la capacidad de decidir sobre su vida.

La salud mental debe ocupar un lugar central. No hay transformación duradera si quienes luchan se sienten solos, oprimidos, agotados o como piezas descartables. Organizarse implica cuidarse: crear espacios seguros para hablar, tejer redes de acompañamiento, acercar orientación profesional y combatir el estigma. El cuidado colectivo sostiene la lucha. Cuando las juventudes encuentran, escuchan, crean comunidad, recuperan fuerzas, reconocen su valor y descubren que pedir ayuda también es dignidad y resistencia.

Al impulsar esta encuesta, el Partido del Trabajo muestra que una fuerza de izquierda debe conocer la realidad viva, no imponer respuestas prefabricadas. La tarea es mantener abiertos los caminos de participación y acompañar procesos organizativos sin sustituirlos. El partido puede ser puente, herramienta y espacio de formación; puede conectar luchas, convertir demandas en iniciativas y respaldar a quienes transforman su entorno. Su mayor contribución será hacer crecer la capacidad del pueblo para pensar, organizar y decidir.

El 12 de agosto no debe quedarse en una conmemoración. Puede ser el punto de partida de una relación distinta entre juventudes y política construida con escucha, confianza, responsabilidades compartidas y compromiso colectivo auténtico. Las respuestas expresan preocupaciones profundas, pero también una voluntad encendida. Donde parece haber apatía, muchas veces existe decepción; donde parece haber silencio, existe una voz esperando un espacio verdadero.

Hoy la tarea es convertir cada voz en encuentro, cada preocupación en causa y cada esperanza en organización. Que ninguna persona joven sienta que su palabra carece de peso. Transformar su colonia, defender derechos, cuidar a su comunidad y decidir junto a otros también es hacer política. El poder popular no será una promesa desde arriba: será la obra cotidiana de las juventudes que se reconocen, se organizan y avanzan. Cuando las juventudes participan, crecen las oportunidades para edificar una democracia participativa, dejan de ser espectadores de la historia para convertirse en la fuerza que la escribe desde el respeto a la pluralidad y a la diversidad.





Marco Emiliano Bernal Reyes

Titular de la Unidad de Transparencia del PT en el Estado de México.

SOBERANÍA NACIONAL Y GEOPOLÍTICA DEL FÚTBOL una lectura kantiana

por:

Marco Antonio Rodríguez Blasquez

El fútbol, más allá de ser un deporte, se ha convertido en un escenario donde se cruzan las tensiones de la soberanía nacional y las dinámicas de la globalización. Cada partido entre selecciones nacionales es, en apariencia, una reafirmación de la identidad estatal: himnos, banderas y símbolos patrios se despliegan como recordatorio de que la nación existe y se representa en el campo. Sin embargo, esta teatralidad política convive con una realidad distinta: el fútbol contemporáneo es un fenómeno profundamente transnacional, regido por corporaciones globales, intereses económicos y redes mediáticas que permean las fronteras entre países.

El pensamiento kantiano nos invita a cuestionar si la exaltación nacionalista en el fútbol contribuye a la paz y al entendimiento entre los pueblos, o si, por el contrario, perpetúa rivalidades que se trasladan del campo a la política. Kant advertía que la verdadera paz no se logra mediante la mera coexistencia de Estados soberanos, sino a través de la construcción de un orden jurídico universal. El fútbol, con su capacidad de generar pasiones y rivalidades, puede ser tanto un catalizador de conflictos simbólicos como un puente hacia la fraternidad global.

El fenómeno del fútbol contemporáneo trasciende el mero espectáculo deportivo para constituirse como un complejo tablero geopolítico donde se reconfiguran las tensiones de la soberanía nacional. Lejos de ser un espacio neutral, el balompié opera como un simulacro de la guerra por otros medios, un territorio simbólico donde los Estados de la periferia global y las potencias tradicionales disputan prestigio, hegemonía e identidad. Analizar esta dinámica bajo un enfoque crítico-filosófico exige evocar el pensa-





<< *El fútbol revela la tensión entre soberanía nacional, globalización y cosmopolitismo.>>*

miento de Immanuel Kant, particularmente su proyecto de orden ético-jurídico internacional y su noción de cosmopolitismo, para evaluar si el fútbol globalizado funciona como un puente hacia la fraternidad universal o, por el contrario, como un sofisticado mecanismo de dominación y fragmentación.

La geopolítica del fútbol muestra que los Estados utilizan el deporte como instrumento de legitimación y poder blando (soft power). Los mundiales y torneos internacionales son vitrinas de prestigio nacional, donde la victoria se traduce en capital simbólico y político. Sin embargo, esta instrumentalización choca con la lógica cosmopolita: el fútbol también es un lenguaje universal que une a millones de personas en una experiencia compartida, independientemente de su nacionalidad. Es decir, el fútbol puede ser leído como un laboratorio de la tensión entre soberanía y cosmopolitismo.

Para Kant, el cosmopolitismo no es una utopía ingenua, sino un deber jurídico y moral fundamentado en la razón. En su obra Hacia la paz perpetua (1795), el filósofo de Königsberg propone una federación de Estados libres (una Foedus Amphictyonum) regulada por un derecho cosmopolita que garantice la hospitalidad universal. Desde una lectura superficial, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) y sus torneos globales, como la Copa del Mundo, se presentan a sí mismos como la encarnación de este ideal kantiano. El campo de juego se postula como un espacio de reglas universales donde todos los participantes, independientemente de su origen nacional, se someten a una misma ley de hospitalidad y competencia justa. La Copa del Mundo operaría, bajo esta lógica, como la celebración de una ciudadanía global donde el otro no es un enemigo a exterminar, sino un rival legítimo a respetar.

Sin embargo, una mirada crítica revela que la geopolítica del fútbol actual pervierte el cosmopolitismo kantiano, transformándolo en un cosmopolitismo mercantilizado o de mercado. Mientras Kant buscaba una unión moral y jurídica de repúblicas soberanas basadas en la libertad, el fútbol globalizado impone una homogeneización dictada por el capital transnacional. En este escenario, la soberanía nacional de los Estados más débiles es erosionada. La FIFA opera como un supraestado no democrático que exige a las naciones anfitrionas exenciones fiscales, la suspensión temporal de sus propias leyes de seguridad y la reconfiguración de sus espacios urbanos, profundizando la desigualdad estructural. Así, el fútbol no debilita las fronteras para unir a los pueblos, sino para permitir el libre flujo de mercancías y la acumulación de capital.

Asimismo, la relación entre el fútbol y la soberanía nacional reactiva los nacionalismos más regresivos, oponiéndose diametralmente al fin último kantiano de superar el estado de naturaleza internacional. Kant argumentaba que los Estados, al igual que los individuos, deben salir de la barbarie de la fuerza bruta mediante el derecho. El fútbol, no obstante, a menudo sirve como un catalizador



> *<< Entre banderas y mercados, el fútbol escenifica las contradicciones del mundo globalizado.>>*

del nacionalismo banal. La soberanía ya no se defiende en la construcción de instituciones justas, sino en la victoria sobre el césped, transformando el patriotismo en un chovinismo de consumo masivo que fragmenta la solidaridad internacional.

Finalmente, el mercado de transferencias de futbolistas ilustra una contradicción biopolítica del cosmopolitismo deportivo. Mientras los jugadores de élite de la periferia (América Latina y África) disfrutan de una libre circulación global hacia los clubes ricos de Europa –una simulación del derecho de hospitalidad kantiano–, los ciudadanos comunes de esos mismos países enfrentan muros, visados restrictivos y violencia fronteriza. Este cosmopolitismo selectivo demuestra que el fútbol no ha democratizado la ciudadanía universal, sino que ha creado una aristocracia flotante de cuerpos hiperrentables, dejando intactas las estructuras de exclusión geopolítica.

En conclusión, el fútbol actual representa la tensión irresoluble entre el ideal cosmopolitismo de la razón kantiana y la realidad material de la geopolítica del capital. El deporte posee la potencia latente de ser un vehículo para la paz y el reconocimiento del otro, pero bajo su actual diseño institucional y económico, funciona como un dispositivo que instrumentaliza la soberanía nacional y mercantiliza la identidad. Recuperar el sentido crítico del fútbol implicaría emanciparlo de la lógica del mercado y reorientarlo hacia un verdadero derecho de hospitalidad, donde el juego no sea un simulacro de guerra económica, sino una práctica estética de la libertad compartida. Solo de esta manera podremos concebir la soberanía nacional y la geopolítica del fútbol, no como polos irreconciliables, sino como dimensiones que se entrelazan en un mundo donde las fronteras se difuminan, pero las identidades persisten.



Marco Antonio Rodríguez Blasquez

Consultor y Asesor Político.



LA RESPONSABILIDAD HUMANA EN UN MUNDO TECNOLÓGICO

A propósito de IA, ética, transparencia y protección de datos

por:

José Martínez Vilchis

La expansión de la Inteligencia Artificial (IA) a prácticamente todos los aspectos de nuestra vida, ha supuesto cuestionarnos sobre sus implicaciones sociales y jurídicas; sobre qué tipo de sociedad queremos construir a partir de ella; y nos ha llevado a darnos cuenta de que el reto ya no es tecnológico, sino normativo y ético. Pese a ello, con frecuencia, las discusiones suelen centrarse en sus virtudes y beneficios, dejando de lado el impacto que esta tecnología tiene sobre los propios derechos humanos. Desde esta perspectiva, para las instituciones garantes de la transparencia y la protección de datos personales, este debate adquiere una relevancia particular, ya que pone de manifiesto la falta de herramientas normativas para una protección efectiva de los derechos de las personas. Debemos entender que la IA no opera en espacios neutrales, sino que se desarrolla en contextos marcados por desigualdades económicas, asimetrías de poder y disputas por el control de la información. Por ello, es menester preguntarnos cuáles son los desafíos que plantea la Inteligencia Artificial y por qué es necesario que existan instituciones especializadas para su supervisión y vigilancia.

DESARROLLO SUPERVISADO

Enfatizo que la protección de los derechos fundamentales frente a la IA requiere tanto de marcos normativos especializados, como de instituciones garantes encargadas de su supervisión y vigilancia; pues una sociedad con mucha tecnología pero sin reglas claras, puede terminar siendo más vulnerable de lo que nos parece.

No debemos cuestionar el desarrollo tecnológico en sí mismo, sino reflexionar sobre las condiciones institucionales que se requieren para garantizar que esta innovación tecnológica le sea útil a los ciudadanos y no se convierta en un factor adicional de violencia, desigualdad o exclusión; porque suele presentarse como una herramienta capaz de producir respuestas, de analizar datos de manera rápida y relativamente sencilla. Sin embargo, cuando estos procesos ocurren sin supervisión institucional ni mecanismos de explicación o defensa, la tecnología deja de ser una herramienta y comienza a convertirse en una estructura de poder.

No debemos olvidar que los algoritmos no aparecen de manera espontánea, sino que son diseñados, entrenados y financiados por actores específicos, los cuales determinan sus objetivos, límites y alcances.

El desarrollo de nuevas tecnologías a partir del uso de la Inteligencia Artificial requiere estar acompañado de principios éticos que protejan los derechos de las personas. El propio Papa León XIV, en su Magnifica Humanitas nos advierte que: “En un mundo donde pocos sujetos concentran datos, capital informático y capacidad normativa, hablar de bien común significa desenmascarar esta nueva asimetría epistémica, económica y política, nombrando los nuevos monopolios de la IA” (Magnifica Humanitas, 2026).

A partir de este planteamiento, la pregunta central deja de ser qué puede hacer la Inteligencia Artificial por nosotros y pasa a preguntarnos ¿quién controla su desarrollo?, ¿quién se beneficia de ella?; ¿cómo hacer posible que, en su evolución y aplicación, se respeten las libertades y se reduzcan las desigualdades?; y más profundamente, ¿cómo lograr que se fortalezca a las instituciones públicas para que, siendo más abiertas y responsables, se conviertan en verdaderos actores de la salvaguarda y defensa de los derechos de las personas, frente a estas tecnologías?

Estas preocupaciones adquieren gran relevancia cuando nos damos cuenta de que gran parte del desarrollo tecnológico mundial se encuentra concentrado en un reducido número de corporaciones, mismas que acumulan grandes cantidades de datos personales.



El reto

<< ya no es tecnológico, sino ético, jurídico e institucional. >>

GRANDES VOLÚMENES DE INFORMACIÓN, ENORMES RIESGOS

Debemos tener claro que el funcionamiento de la mayoría de estos sistemas depende de enormes cantidades de información, que se obtienen a partir de múltiples interacciones digitales, que acumulan diversos registros, preferencias de consumo y comportamientos cotidianos. El problema no radica únicamente en la recopilación de información, sino en las posibilidades de análisis, clasificación y predicción que dicha información hace viable.

En este sentido, el Papa León XIV, nos advierte que:

> *Un riesgo adicional, menos visible pero no menos grave, es el del control social que la recopilación masiva de datos y el uso de sistemas algorítmicos hacen posible. Cuando cada gesto deja huellas desplazamientos, compras, relaciones, preferencias se crea un poder nuevo: el de perfilar, prever y orientar los comportamientos, a menudo sin que las personas tengan plena conciencia de ello. (Magnifica Humanitas, 2026).*

Lo anterior evidencia que, a diferencia de los mecanismos tradicionales de vigilancia, los sistemas algorítmicos permiten recopilar información de manera continua, silenciosa y prácticamente invisible para nosotros como usuarios.



Además, la construcción de perfiles digitales posibilita anticipar comportamientos, identificar patrones de consumo e, incluso, influir sobre determinadas decisiones. Gran parte de estos procesos ocurren sin que los ciudadanos entendamos plenamente el alcance del tratamiento de nuestros datos personales. Su protección se convierte entonces en una garantía fundamental que ayuda a preservar la autonomía individual, la privacidad y la capacidad de las personas para ejercer control sobre su propia información e, incluso, sobre sí mismos.

LA NECESIDAD DE CREAR INSTITUCIONES ESPECIALIZADAS

Durante los últimos años han surgido numerosas declaraciones, principios y recomendaciones internacionales sobre la ética en la Inteligencia Artificial; si bien reconozco y valoro estos instrumentos, ya que representan avances importantes, la realidad es que también debemos reconocer sus limitaciones.

Brent Mittelstadt, catedrático de Ética y Política de Datos en el Instituto de Internet de la Universidad de Oxford, sostiene que los principios éticos por sí solos no pueden garantizar una postura ética frente al uso de la IA (Cfr. Mittelstadt, 2019). Esta afirmación pone de manifiesto una realidad: los principios orientan la acción, pero no sustituyen a los individuos ni a las instituciones; por ello, no es suficiente la proclamación de principios éticos; es necesario supervisar, investigar y sancionar.

La propia encíclica coincide con esta preocupación al señalar que:

No es suficiente invocar la ética de manera genérica: es necesario indicar criterios precisos de discernimiento. … Por eso, la cadena de responsabilidades debe seguir siendo identificable y verificable: quienes planifican, entrenan, autorizan y emplean deben poder rendir cuentas de sus decisiones. (Magnifica Humanitas, 2026).

La necesidad de tener instituciones garantes que vigilen y protejan los datos personales frente a la IA, no responde a una lógica burocrática, sino democrática. Una supervisión a través de organismos autónomos permitirá garantizar entornos más transparentes, exigir rendición de cuentas y proteger a los ciudadanos frente a posibles abusos de terceros, derivados del uso de estas tecnologías. Los gobiernos y sus organismos garantes de protección de datos personales en el mundo, están llamados a desempeñar un papel cada vez más relevante en la gobernanza de la Inteligencia Artificial.



<<La inteligencia artificial necesita instituciones que garanticen derechos>>

México y su coyuntura, en la que se replantea el sistema de transparencia, el acceso a la información y la protección de datos, nos llama a construir instituciones capaces de acompañar esta transformación tecnológica, sin perder de vista los derechos fundamentales de las personas; a construir un andamiaje legal e institucional que regule el uso ético de la IA; que al mismo tiempo, contribuya a la formación de una ciudadanía crítica y una alfabetización digital; y que detone gobiernos comprometidos con la transparencia algorítmica y la protección efectiva de los datos personales de la ciudadanía.

<<*La tecnología avanza pero los derechos deben permanecer en el centro*>>

REFLEXIONES FINALES

Es evidente que los desafíos relacionados con la Inteligencia Artificial han trascendido el ámbito tecnológico y trastocan temas como la concentración de poder, la protección de datos personales, la manipulación de información e incluso la propia libertad individual; que la protección efectiva de derechos fundamentales frente a la IA requiere tanto de marcos normativos especializados, como de instituciones capaces de supervisar, vigilar y exigir responsabilidades; que durante más de veinte años, en nuestro país, estas tareas han sido llevadas a cabo por organismos autónomos, como el Instituto de Transparencia, Acceso a la Información Pública y Protección de Datos Personales del Estado de México y Municipios (Infoem); y que sin instituciones garantes y mecanismos de control adecuados, la innovación tecnológica puede llegar a agudizar las desigualdades existentes y generar nuevas formas de violencia y exclusión.

Por ello, debemos entender que no podemos permitir que el futuro tecnológico se construya únicamente desde laboratorios o corporaciones privadas. Que debe sustentarse desde la ética pública, la protección de derechos y la responsabilidad institucional. Y quizá debamos pensar, antes del siguiente paso, en qué tipo de instituciones, libertades y relaciones sociales queremos preservar, en medio de la transformación tecnológica.

Concluyo con una de las reflexiones del Papa León XIV que nos recuerda que el centro del debate no debe ser la tecnología, sino lo humano, porque “la calidad de una civilización se mide no por el poder de sus medios, sino por el cuidado que sabe ofrecer; por la capacidad de reconocer un rostro en el otro y no una función” (Magnifica Humanitas, 2026).

Referencias

- *León XIV. (2026). Magnifica Humanitas: Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Recuperado el 4 de junio de 2026 de: https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html*
- *Mittelstadt, Brent (2019) Principles alone cannot guarantee ethical AI. Recuperado el 8 de junio de 2026 de: https://doi.org/10.48550/arXiv.1906.06668*



José Martínez Vilchis

Comisionado Presidente del Instituto, Acceso a la Información Pública y Protección de Datos Personales del Estado de México y Municipios.



UNIDAD NACIONAL

¡TODO EL PODER AL PUEBLO!

PODER Popular

Conciencia ★ Solidaridad ★ Inclusión

PT